

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

FEBRERO 1986 N.º9 (NUEVA EDICION)

PRECIO: 75 PTAS. - 8 F.F.

MITO CAPITALISTA DE LA REFORMA AGRARIA

La reforma agraria ha sido entendida por los economistas y los historiadores como una serie de medidas que debían facilitar la modernización de la técnica productiva en la agricultura o como un cambio en la distribución de la posesión de la tierra o ambas cosas a la vez.

Desde una visión marxista se debe entender como la sucesión de las transformaciones que la burguesía en su aparición en la historia ha llevado a cabo para romper las antiguas relaciones de producción, de propiedad y de derecho que impedían a las fuerzas productivas ya presentes, el organizarse bajo la égida del modo de producción burgués.

Esta necesidad se empezó a vislumbrar en las informaciones (escritos) sobre la situación agraria de los burgueses ilustrados de finales del siglo XVIII, como Olavide, y sobre todos Jovellanos que ve la necesidad de terminar con la inmovilización de la propiedad de la tierra, poniéndola a la venta libremente. A partir de la insurrección de 1808 (Guerra de

(Continúa en pág. 2)

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Lionna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la generación de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la "contrarrevolución staliniana"; el rechazo de los Frontes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del político personal y electoralesco.

IVA, CEE BURGUESIA CLASE OBRERA

En la época del mercado mundial, en la época en que todo el mundo es un mercado, la lógica de industriales, comerciantes y banqueros es la conquista de una cuota cada vez mayor de ese mercado, o al menos la de no reducir su cuota en momentos de crisis y de despiadada guerra comercial. La primera y segunda guerras mundiales, con sus bloques de países haciendo la guerra, demostró las alianzas imperialistas ya previstas por el marxismo, a la hora de guerrear por el reparto del mundo. En esta época, la fracción de la burguesía exportadora de mercancías o de capitales es la que controla el poder dentro de cada país, es la que determina las alianzas interimperialistas.

La burguesía exportadora española decidió integrarse en el club imperialista europeo. A estos países les vende casi el 50% de todas sus exportaciones, y les compra el 44% de

(Continúa en pág. 6)

SUMARIO

- MITO CAPITALISTA DE LA REFORMA AGRARIA.
- IVA, CEE, BURGUESIA Y CLASE OBRERA.
- DESPUES DE LA PARAFERMALIA.
- BURGUESIA, SINDICATOS Y 'NUEVOS POBRES'
- HUELGAS PARA EXIGIR INVERSIONES MINERAS
- ARGENTINA: UNA VEZ MAS EL CARACTER SIEMPRE CLASISTA DE LA JUSTICIA.
- RUMASA: QUIEN PAGA SIEMPRE ES LA CLASE OBRERA.
- EL ESTADO BURGUES REPRIME, TORTURA Y ASESINA TANTO EN SU FORMA DICTATORIAL COMO DEMOCRATICA.
- LOS SINDICATOS A DIRIGIR LA EXPLOTACION OBRERA.
- "LENIN EN EL CAMINO DE LA REVOLUCION" (2ª parte)

la Independencia contra los ejércitos napoleónicos) se empiezan a suprimir derechos y privilegios feudales, pero serán sobre todo las sucesias desamortizaciones de 1812, 1835, 1855 principalmente, las que seguirán las teorías de Jovellanos, más que las de Olavide en cuanto que el primero llamaba por poner a la venta, en el mercado, no solo los baldíos sino también las tierras comunales, vinculaciones y herencias, es de aquí precisamente de donde datan gran parte de los latifundios del sur y centro de España. Así se pusieron en condición de compra-venta al mejor postor, es decir los que poseían el dinero para comprar las tierras, o sea la burguesía, las tierras detentadas por las llamadas manos muertas (órdenes religiosas y demás propiedades inmobiliarias). Como réplica a la desamortización de 1835 el diputado liberal Florez Estrada propone la nacionalización de las tierras y la puesta en arriendo de estas por parte del estado, convirtiéndose así en la postura más avanzada de la burguesía española y en fiel seguidor de las teorías de Ricardo. David Ricardo era en efecto el mayor exponente del capitalismo industrial en Inglaterra, por eso proponía la nacionalización de la tierra, es decir la supresión del rentista y el consiguiente paso de la parte de superganancia que constituye la renta diferencial (o sea la generada por la mayor o menor fertilidad de la tierra, por tanto a mayor fertilidad más renta diferencial) a la empresa agraria capitalista. La nacionalización es pues, no solo una postura burguesa sino la postura burguesa más consecuente, aún a pesar de que la figura del rentista encaja plenamente en el ordenamiento capitalista de la agricultura.

La escuela colectivista agrícola de la burguesía avanzada en España será continuada más tarde por el regeneracionismo de Joaquín Costa (finales del siglo XIX y principios del XX) que apuntaba además la necesidad de amplios planes de riego y desarrollo agrícola realizados a cargo del Estado. Pero al margen de ello se puede decir que ya en el siglo XIX es un hecho la implantación del capitalismo en el campo, no en cuanto al desarrollo masivo de la técnica utilizada, cosa que no se dará hasta la segunda mitad del siglo actual, pero si en cuanto a los caracteres que definen al capitalismo en la agricultura. En efecto, la disposición de compra-venta de la tierra, la renta en dinero de la propiedad de esta, el empleo de trabajo asalariado y el carácter mercantil de los productos dan una buena muestra de ello. Y no hay que olvidar que ya en el siglo XIX la integración en el comercio era una realidad; de los 33 años que van de 1849 a 1881, en 26 años las exportaciones de grano superaron a las importaciones y en el mismo periodo España exportó grandes cantidades de vino y aceite. En los años posteriores serán exportadas grandes cantidades de

vino a Francia debido a la filoxera que destruía las viñas de ese país. Todos estos hechos demuestran el carácter ya mercantil, o burgués de la agricultura española, a pesar de la convivencia o supervivencia con los intercambios o pago en especie, o la existencia de criados (no esclavos ni siervos) en ciertas zonas agrícolas. Criados que eran contratados anualmente y podían ser despedidos o se podían marchar antes del año. Estas relaciones laborales (con pago en especies y en dinero) eran no tanto una expresión de las reminiscencias del pasado semifeudal, sino y sobre todo, una expresión del mercantilismo, porque la finalidad perseguida por los patronos (amos) era la venta en el mercado de los productos así obtenidos, cosa que no sucedía en el modo de producción feudal.

La reforma agraria, en cuanto implantación del modo de producción burgués, ya está hecha. En cuanto extirpación de los males sociales en el campo no es posible hacerla, pues estos males son congénitos del capitalismo y solo con su destrucción por el comunismo tendrán solución, pero esto no se hará a través de ninguna reforma sino solo a través de la revolución proletaria. Sin embargo, todavía algunos llevados por una visión miope desde el punto de vista científico, aún siguen exigiendo la reforma agraria en este segundo aspecto, ellos son un pilar de este sistema. De esta forma consiguen engañar a los jornaleros conscientemente haciéndoles creer en una falsa solución. Allí tenemos el simulacro de reforma agraria de la Segunda República que no pasó de ser un entramado burocrático, dando lugar al Instituto de Reforma Agraria que además de ser inoperante, dependía financieramente de los bancos regidos por los terratenientes. La ley de Reforma afectaba únicamente a las tierras más pobres de las provincias latifundistas del centro y sur y como consideraba también susceptibles de aplicación de la ley a las tierras ofrecidos voluntariamente por sus dueños, les daba a estos la posibilidad de cobrar como fértiles algunas tierras áridas. En las discusiones sobre la ley se dieron dos planteamientos sobre la reforma agraria, uno el de los republicanos que querían que la tierra procedente de la gran propiedad fuese repartida en parcelas individuales y otro, el del partido socialista que quería que fuesen trabajadas colectivamente. Más adelante veremos que significan ambas posturas al enfocar las visiones que sobre el tema estamos oyendo hoy. Al final, la ley fantasma de la república acabó en una fórmula doble: las comunidades una vez poseionadas de la tierra acordarían la forma individual o colectiva de la explotación. Y asistiremos después a los no menos nimios simulacros que fueron los regímenes de "fincas manifestamente mejorables" de 1953 y 1971 (en pleno franquismo), que no pasaron del papel, y siendo copiados con el mismo nombre y la

misma nulidad por el gobierno de UCD de 1978.

LA REFORMA DEL PSOE

Una vez más tenemos que asistir a la enésima comedia de reforma agraria con la iniciada por la Junta de Andalucía a través de la llamada "expropiación" que no es sino un arrendamiento forzoso de 12 fincas en la comarca de Antequera (se están preparando o se prevén otros arrendamientos forzosos) y la imposición de mejoras a otras 44 fincas.

Aquí no solo no se suprime al terrateniente rentista -se está por debajo de la escuela del clásico capitalismo inglés y de la burguesía ilustrada del siglo pasado-, sino que este va a ser el verdadero beneficiado por la medida. En efecto, las condiciones del arrendamiento forzoso establecen que este será por 12 años, al cabo de los cuales el dueño tendrá que pagar por las mejoras dadas a la tierra; es decir que en caso de que le devolvieran la tierra mejorada podría cobrar una renta muy superior a la que puede cobrar hoy, del mismo modo que se aumentaría también el precio de la tierra.

Las fincas son de muy mala calidad; de 5.877 Has. que suman, solo 466 Has. son de regadío y 1552 de secano, el resto 3.859 Has. es monte. Algunas de ellas están incluso abandonadas como la de la Alhauela, a cuyo propietario (Aucarcera Antequerana) se dice que "le ha caído la lotería" con el arrendamiento (El País 20-10-85). Tan malas son las fincas, que Comisiones Obreras asegura que no se presentará al concurso para la concesión del arriendo, ya que tendría que multiplicar por 3 su producción actual para llegar al rendimiento medio. Al presentar el decreto la Junta de Andalucía insistió en que el principal objetivo no es expropiar la tierra, sino impulsar la iniciativa de los empresarios. Pero dentro del régimen capitalista para hacer esto se necesita invertir una gran cantidad de capital; capital que no dará rendimiento sino a muy largo plazo y el capitalista invierte un desembolso grande allí donde va a obtener un beneficio rápido, aparte de que con la actual saturación del mercado ni siquiera tendría segura la total comercialización de lo producido. Solo en una sociedad que no dependa del beneficio (o sea la sociedad comunista) podrá invertir una gran cantidad de trabajo con vistas a una mejora social como finalidad.

Marx recordaba que ya los primeros economistas resaltaban el contraste entre el progreso técnico en la agricultura y las formas sociales. En efecto, la producción de un terreno puede ser acrecentada con buenos drenajes, obras hidráulicas abonos abundantes que no arruinen la tierra, buen laboreo, combinación acertada de cierta riqueza forestal con el terreno de labor, como el cultivo adhesado, limpieza del terreno, etc.... PERO TODO ESTO REQUIERE DISEMBOLSOS

- 3 -

CONSIDERABLES Y LOS ARRENDATARIOS SABEN ASIMISMO MUY BIEN QUE, POR MUCHO QUE ELLOS MEJOREN LA TIERRA O ELEVEN SU VALOR, LOS QUE A LA LARGA SALEN MAS BENEFICIADOS CON ELLO SON LOS TERRATENIENTES QUE VEN AUMENTAR SUS RENTAS Y EL VALOR DE SU TIERRA". (K.Marx. El Capital. Tomo III. Cap.XXXVII). ¿Se debe deducir de esto que la solución será la expropiación del latifundio como dicen Comisiones Obreras y el P.C. de Andalucía en réplica a la reforma del PSOE (expropiación por utilidad social con indemnización a bajo precio de todas las fincas de más de 300 Has.)? No en absoluto, puesto que así la renta que antes se pagaba al propietario ahora pasaría a la ganancia de capital, o sea a la clase empresarial y la parte de superganancia que da la tierra por su mayor fertilidad y que antes se pagaba como renta diferencial, ahora sería superganancia de empresa después de deducida una cierta cuota que se pague al Estado.

La solución al problema no es solo la supresión del monopolio terrateniente de la tierra, sino también, y sobre todo, la supresión del monopolio capitalista del producto.

En la agricultura como en la industria no es socialista la sola desaparición de la propiedad privada de los medios de producción, si no va acompañada de la desaparición de la empresa como ente económico en sí.

Además, no saben estos señores que: "DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL MODO CAPITALISTA DE PRODUCCION HAY SIEMPRE UN ENCARDECIMIENTO RELATIVO DE LOS PRODUCTOS CUANDO, PARA OBTENER EL MISMO PRODUCTO SE DEBE HACER UN DISEMBOLSO.... SI, EN EL TRANSCURSO DEL DESARROLLO; ES NECESARIO SUMINISTRAR UN PRODUCTO MAYOR DEL QUE PUEDE CREARSE CON AYUDA DE ESTA FUERZA NATURAL (la tierra); SI POR TANTO, ESTE PRODUCTO NATURAL TIENE QUE CREARSE CON AYUDA DE LA ACCION HUMANA

SE INCORPORARA AL CAPITAL UN NUEVO ELEMENTO COMPLEMENTARIO. SE EFECTUARA, PUES, UNA INVERSION RELATIVAMENTE MAYOR PARA MANTENER EL MISMO PRODUCTO. Y ENTONCES...SE ENCARDECERA LA PRODUCCION" (Idem, cap.XLIV).

El sistema capitalista se encontrará siempre en la contradicción de que contra más capital se invierte en un terreno y cuanto más elevado sea el desarrollo de la agricultura tanto más se encarecerán los alimentos, tantos más será

productor de hambre; encarecimiento alimentario que se añade acumulado al que ya de por sí produce su mismo mecanismo mercantil, pues en régimen capitalista "EL PRECIO DE PRODUCCION DEL TERRENO PEOR... ES SIEMPRE EL PRECIO DEL MERCADO REGULADOR" (Idem. Cap.XXXIX), lo que incide en el hecho de que en la medida en que se ponen en cultivo terrenos peores que los que antes se cultivaban sube siempre el precio regulador. Esto viene provocado históricamente, por ejemplo, por el simple aumento de población.

El problema es pues el carácter mercantil de los productos agrarios al igual que el de

los demás productos. Solo aboliendo el mercado, solo demoliendo el mercantilismo se sale de la directriz del hambre que impone este sistema, solo así se tiene la posibilidad de resolver los problemas -que tanto se definen como seculares - del agro.

ALGUNAS CRITICAS AUN MAS "RADICALES"

Pero aún no ha acabado la feria de posicionamientos sobre estos problemas. Nos queda por ver ahora la "radicalidad" a ultranza, el no va más del "revolucionarismo" pequeño-burgués, que nos ofrece la "Unión de Lucha Marxista-Leninista" (corriente maoísta ortodoxa) en su folleto sobre la "Revolución Agraria" en España.

Aquí incluso se rechaza el término de reforma agraria como demagógico y en su lugar se ofrece como consigna a defender la "revolución agraria en el marco de la revolución socialista". Esta se llevaría a cabo a través de una alianza del proletariado con los campesinos pobres, una neutralización de los campesinos medios y lucha a muerte y expropiación sin indemnización de los campesinos ricos y la burguesía agraria. Pero será mejor que desmenucemos semejante planteamiento.

En esta revolución de la que nos hablan, con la tierra expropiada a la burguesía se completaría con nuevas donaciones la cantidad de tierra actual de los pequeños campesinos y así hay jornaleros que deseen convertirse en pequeños propietarios se les entregarán tierras y aperos suficientes".

Volvamos pues a los orígenes para aclararnos un poco sobre este asunto: "DE TODAS LAS CLASES QUE HOY SE ENFRENTAN A LA BURGUESIA, SOLO EL PROLETARIADO ES UNA CLASE VERDADERAMENTE REVOLUCIONARIA. LAS DEMAS CLASES DEGENERAN Y DESAPARECEN CON LA GRAN INDUSTRIA MIENTRAS QUE EL PROLETARIADO ES SU PRODUCTO MAS GENUINO.

LOS ESTRATOS MEDIOS, EL PEQUEÑO INDUSTRIAL, EL PEQUEÑO COMERCIANTE, EL ARTESANO, EL CAMPESINO TODOS ELLOS LUCHAN CONTRA LA BURGUESIA PARA SALVAR DE LA RUINA SU EXISTENCIA COMO ESTRATOS MEDIOS. NO SON, PUES, REVOLUCIONARIOS SINO CONSERVADORES. MAS AUN, SON REACCIONARIOS YA QUE PRETENDEN VOLVER ATRAS LA RUEDA DE LA HISTORIA. SI SON REVOLUCIONARIOS, LO SON UNICAMENTE POR CUANTO TIENEN ANTE SI LA PERSPECTIVA DE SU TRANSITO INMINENTE AL PROLETARIADO, DEFENDIENDO ASI NO SUS INTERESES PRESENTES SINO SUS INTERESES FUTUROS, POR CUANTO ABANDONAN SUS PROPIOS PUNTOS DE VISTA PARA ADOPTAR LOS DEL PROLETARIADO", dice el Manifiesto del Partido Comunista - 1848; está claro, la clase obrera y su partido no hacen alianzas con otras clases o estratos, todo lo contrario, saben que en la revolución no tendrán más que enemigos en estos estratos de la pequeña burguesía. El proletariado acepta a los miembros de estos estratos solo cuando abandonan sus

intereses presentes y abrazan los intereses del proletariado.

El pequeño campesino es una categoría reaccionaria, que, aunque pertenece completamente al modo capitalista de producción, representa una forma espurea y retrasada, muestra de un imperfecto desarrollo del capitalismo que ni aún en los países industriales más avanzados se ha podido cancelar. El pequeño campesino es el estrato más aferrado a su pedazo de tierra, a la propiedad, a la familia, a la herencia y a la patria. Pretender una alianza con él es una traición. Mucho más aún para completar su pedazo de tierra -como incluye estos señores en su programa- lo que equivale a potenciarlos y perpetuarlos como estrato pequeño-burgués.

Y sobre los campesinos medios, aquellos a los que se pretendía neutralizar, ¿que dice el programa de esta sedicente "revolución agraria"? "los campesinos medios recibirán un trato especial. Se les dejará la tierra suficiente para vivir de su trabajo y el resto será expropiada con indemnización". ¿Una revolución con indemnizaciones? Esto parece más bien un reformismo armado de demagogia.

El campesino medioses aquel que tiene tierras de una extensión media y explota mano de obra en pequeña cantidad. Es pues similar a la pequeña empresa industrial y por lo tanto debe correr su misma suerte; es decir su desaparición como clase al igual que todo el resto de la burguesía. Pero esta corriente quiere convertirlo también en pequeño campesino, además, teniendo en cuenta que muchos de estos campesinos medios son simplemente arrendatarios se puede entender que se les daría una tierra que no poseen; si miramos al programa agrario al que estamos aludiendo salimos de dudas, pues en el punto 3 se dice: "paso sin indemnización a propiedad de quienes las trabajan de las tierras en arrendamiento o aparcería". Es decir que el proletariado, en un país industrial como España, hace la revolución para expropiar a unos cuantos miles de terratenientes, dejándoles la tierra en propiedad a los actuales arrendatarios y aparceros, o sea, a los actuales capitalistas. Por tanto no hace la revolución para acabar con la propiedad también de la tierra, sino para apoyar a los capitalistas haciéndoles propietarios también de la tierra (no es un secreto que los maoístas ni siquiera se planteen la nacionalización de la tierra, quedando así también por debajo del gran burgués David Ricardo, y colocándose a la altura del reaccionario Proudhon, reaccionario no solo ante el marxismo, sino también ante Ricardo).

Pero no se para ahí la cosa, sino que se quiere convertir a los proletarios del campo en propietarios entregándoles "tierra y aperos suficientes" (según la Unión de Lucha) y convirtiéndolos así, por tanto en enemigos de la verdadera revolución socialista, después de la toma del poder por el proletariado revolucionario-

rio. Aplicando esta regla proudhoniano-estalinista-maoista, los obreros industriales se tendrían que repartir las fábricas, los funcionarios las oficinas ¡y las empleadas de hogar las joyas y demás propiedades de los señores!

¿Y que hará este programa de la "Unión de Lucha marxista-leninista" con todos estos propietarios? En el punto 8 dicen: "COOPERATIVISMO EN EL SOCIALISMO. De manera voluntaria los campesinos pobres y los jornaleros que hayan decidido convertirse en propietarios se agruparán en una entidad de orden superior, por etapas, las cooperativas socialistas".

¡Cooperativas en el socialismo!, pero si las cooperativas son una expresión del proceso de transición hacia el capitalismo, Lenin mismo lo explica en 1900: "Es sabido como los ideólogos de la pequeña burguesía en general y los populistas rusos en particular exaltan las cooperativas de pequeños agricultores. Naturalmente un eslabón del progreso económico, pero expresan una transición hacia el capitalismo y no hacia el colectivismo" (Lenin- "El capitalismo en la agricultura" I-III). En efecto las cooperativas son asociaciones de pequeños campesinos que juntan un capital de ejercicio aportado por todos los asociados con el fin de tener acceso a las condiciones de la gran explotación, como por ejemplo, el crédito, la maquinaria y las vías de comercialización de tal forma que hacen compatible la gran o mediana empresa con la pequeña propiedad y mientras pueden tender a la concentración y expansión de la primera, conservan y consolidan la segunda. Su funcionamiento desde luego, es el de una empresa capitalista. Mantienen el trabajo asalariado, reparten sus beneficios según el porcentaje de capital aportado por cada socio a la cooperativa (y aunque repartieran los beneficios igualmente también sería una empresa mercantil-capitalista). Esto no sería más que una copia de los koljoses stalinistas, la caca de la agricultura capitalista rusa. Forma de organización de la producción agrícola no preconizada por Lenin; pues es bien conocido de los marxistas, que Lenin preconizaba la Comuna, en absoluto contraste con la cooperativización forzosa (koljoses) impuesta por el estalinismo a partir de 1928 en Rusia.

Y para más Inri el programa de la Unión de Lucha...continúa diciendo en el mismo punto: "El estado socialista les proporcionará (a las cooperativas) créditos sin interés, ayuda técnica y científica, así como un índice de precios de compra y venta razonable que permita una rápida acumulación de fondos en el campo". Pero si en el socialismo no hay capital y por lo tanto tampoco dinero ni créditos; no hay balance de empresa, ni compra-venta, además, el crédito sin interés es una divagación Proudhniana, criticada por Marx en la "historia crítica

de las teorías de la plusvalía", y estos, como Proudhon quieren oponer al capitalismo las eternas leyes que rigen este sistema.

El programa de la Unión de Lucha... es digno del maoismo. Es un programa burgués, pero ni siquiera es un programa de aquella burguesía revolucionaria, que representó en su época el máximo irrupir de las fuerzas productivas. Por el contrario, es la visión de la instauración burguesa bajo el punto de vista de la pequeña y mediana burguesía, siendo para el proletariado la expresión de la contrarrevolución. Estos pequeños burgueses no están ni siquiera a la altura del burgués Ricardo.

Resumiendo. Tierra suficiente, aperos suficientes, indemnización a los campesinos medios y créditos gratuitos = a más de dos millones de burgueses para los que el proletariado urbano haría la revolución. La pequeña burguesía de la "Unión de Lucha" quiere perpetuar la propiedad privada sobre los medios de producción y sobre la tierra, y no ve otro camino que el de volver a hacer otro reparto a la Proudhon, ampliando las bases sociales actuales, y manteniendo los futuros CREDITOS GRATUITOS ¿HAY QUIEN DE MAS?

¿Que le dirá, por el contrario, el programa revolucionario comunista, el programa del proletariado al campesino pobre que se mata a trabajar sobre su pedazo de tierra y cuyo poder adquisitivo está ^{siempre} ~~siempre~~ incluso por debajo del de la clase obrera? Una vez más no tenemos nada que inventar o que descubrir; Lenin escribía: "EL CAMPESIÑO

SE MATA DE FATIGA MAS QUE EL TRABAJADOR ASALARIADO. EL CAPITALISMO CONDENA A LOS CAMPESIÑOS A LA MAXIMA OPRESION Y A LA RUINA. NO HAY OTRA VIA DE SALVACION QUE LA UNION CON LOS TRABAJADORES ASALARIADOS EN LA LUCHA DE CLASE. PERO PARA COMPRENDER ESTA CONCLUSION, EL CAMPESIÑO DEBE PERDER EN EL CURSO DE LARGOS AÑOS TODA ILUSION EN LAS ENGAÑADORAS CONSIGNAS BURGUESAS" (Lenin.

"El trabajo de los niños en las propiedades campesinas"). El campesino pobre solo podrá liberarse de sus condiciones de existencia social, liberándose al mismo tiempo de su pequeño pedazo de terreno y con él de la ilusión por mantenerlo o ampliarlo, ilusión que potencian los maoistas-proudhnianos de la "Unión de Lucha", y de toda la opresión y explotación que sufre por parte del capital. Solo en la desaparición de toda propiedad sobre la tierra y toda relación capitalista está su liberación y lo mismo que la Comuna de París le decía a los campesinos que "su victoria era la única esperanza de ellos", nosotros hoy no podremos decirle otra cosa más que su esperanza será la victoria del proletariado. Si les damos "tierra suficiente" a los campesinos pobres, su única esperanza no podrá ser más la victoria del proletariado, sino "una rápida acumulación de fondos", es decir de capital. Su única esperanza será la de llegar a ser capitalistas y terratenientes.

A través de las diferentes visiones de la reforma agraria (y algunos que se pretenden revolucionarios no son más que pésimos reformadores) en lo que atañe ala división de la propiedad de la tierra, unos hamestado por la concentración parcelaria y de la propiedad rústica, otros (y estos son los peores), quizá llevados por la reaccionaria consigna (donde predomina el modo de producción mercantil-capitalista) de una tierra para el que la trabajar han estado por el reparto lotizado de esta. En 1850, Marx explica en las páginas de la Nueva Gazeta del Rhin como no se debía contar con la desaparición de la pequeña propiedad en el capitalismo, como no se debía suponer (como supone la "Unión de Lucha Marxista-leninista") que la explotación en pequeña escala tienda a desaparecer de una manera total, siendo reemplazada por la gran propiedad, sino que la agricultura debe moverse continuamente en este ciclo de concentración y fraccionamiento de la tierra tanto subsistan en general las relaciones burguesas de producción.

Tiempo después, Marx explicará como en ambas formas, el tratamiento consciente y racional de la tierra "como eterna propiedad común, como condición inalienable de existencia y de reproducción de la cadena de generaciones humanas que se suceden" es reemplazado por la explotación y la dilapidación de las energías de la tierra. Y nosotros añadiríamos también la dilapidación y degradación de los recursos naturales y de los elementos vitales. En la pequeña propiedad esto sucede por falta de medios y de los conocimientos científicos necesarios para el empleo de la fuerza productiva social del trabajo. En la gran propiedad, por la explotación de esto medios con el fin del enriquecimiento más rápido posible de arrendatario y del propietario, y finalmente concluye: "en ambas por la supeditación al precio de mercado" (El Capital. Tomo II. Cap. XLVII).

No es pues cuestión de crear o suprimir pequeños o grandes propietarios. El comunismo será la sustitución de la organización o gestión privada de la producción por una organización o gestión colectiva y social unitaria, pero no consistirá en la sustitución de la propiedad privada por una propiedad, no ya solo nacional como decíamos, sino ni siquiera social: "CONSIDERADA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE UNA FORMACION ECONOMICA SUPERIOR DE LA SOCIEDAD, LA PROPIEDAD PRIVADA DE ALGUNOS INDIVIDUOS SOBRE LA TIERRA PARECERA ALGO TAN MONSTRUOSO COMO LA PROPIEDAD PRIVADA DE UN HOMBRE SOBRE SU SEMEJANTE. NI LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO, NI LA NACION NI TODAS LAS SOCIEDADES QUE COEXISTAN EN UN MOMENTO DADO, SON PROPIETARIOS DE LA TIERRA. SON SOLAMENTE SUS POSEEDORAS, SUS USUFRUCTUARIAS, LLAMADAS A USARLA COMO BONI PARES FAMILIAS (buenos padres de familia) Y A TRANSMITIRLA MEJORADA A LAS FUTURAS GENERACIONES " (Idem. Tomo III. Cap. XLVI).

La sociedad de un momento dado no será más que su usufructuaria, la verdadera propietaria será solo la especie, que cultiva, gestiona y transmite a sí misma la naturaleza organizada, la instrumentalizada corteza del planeta, sin solución de tiempo, sin anotar los traspasos en pijoosas oficinas de registro.

Por tanto: El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo.

* * * * *

(Viene de la página 1)

todas sus importaciones. La decisión de integrarse formalmente (de hecho lo estaba ya desde el Acuerdo Preferencial de 1970) en la CEE, cala por su propio peso. La integración significa adoptar todas las reglas de juego, importantes en el club imperialista CEE, tanto internas como externas. Esto se traduce en unos impuestos paralelos sobre consumidores y empresarios. El IVA. En unos impuestos paralelos a las importaciones procedentes de la CEE, y otros impuestos sobre las mercancías que procedentes de otros países respeten los acuerdos en vigor con la CEE. Además, deberá la burguesía española respetar las cuotas de producción, exportación e importación que le correspondan, despues de una encarnizada lucha interna para modificar o saltarse dicha cuota. Como sucede casi siempre, la diplomacia impondrá la ley del más fuerte en cada momento. En este contexto, la integración en la OTAN es una simple coherencia con los apetitos imperialistas de la burguesía española, y una necesidad ineluctable para defender sus intereses económicos, estratégicos, militares y políticos en el mundo, o sea sus mercados.

Para unos, la CEE es un simple intento de formar un gran mercado; para otros es una tendencia; mientras que para algunos, que tienen mas peso a la hora de decidir, que los unos y los otros, es una necesidad, tanto la unificación y la defensa de los mercados, como la fusión de capitales. Misse Decker, presidente de la Philips holandesa, junto a sus homólogos de Siemens, ICL, Ericson, Bull, Olivetti, Mixdorf, además de financieros y políticos, declaraba: "SI EUROPA NO SE UNE SE IRAN LAS MULTINACIONALES" (5 Dias 27-IV-85). "SE VERAN OBLIGADAS A AJUSTAR SUS PRIORIDADES GEOGRAFICAS". Porque "sin una Comunidad Económica Europea digna de ese nombre no hay demasiadas razones por las que Philips deba estar en Holanda". (Idem.). Estas opiniones deben ser tenidas muy en cuenta a la hora de

opinar sobre el futuro papel de la CEE en las relaciones interimperialistas.

La CEE de los 12 produce unos 2,6 billones de dólares (unos 400 billones de pesetas) al año; reúne 320 millones de personas, sus exportaciones representan el 20,9% del total mundial (USA el 14,8%, Japon el 11,5%. Rusia el 6,3% y Canadá el 5,8%); las importaciones alcanzan el 21,9% del total mundial (USA el 21,1%). Por lo que a nadie debe extrañar que la futura guerra imperialista tenga como fin el control del primer mercado mundial, del que la burguesía española a pasado a formar parte activa y agresiva.

EL IVA

El artículo 1 de la ley explica su naturaleza y finalidad: "El impuesto sobre el valor añadido es un tributo de naturaleza indirecta que recae sobre el consumo y grava (...) las entregas de bienes y prestaciones de servicios efectuados por empresarios y profesionales y las importaciones de bienes". Es decir, un impuesto sobre el consumo, que va gravando las distintas fases de la producción o las importaciones de bienes, o sea que los únicos afectados directamente por este impuesto (que recoge casi todos los impuestos indirectos anteriores) son los que compran los productos para consumirlos. Las empresas, las finanzas, el comercio, las profesiones liberales y demás congéneres burgueses no pagarán el IVA por sus negocios, sino que lo recaudaran sobre el coste de producción o sobre el precio que la oferta y la demanda determinen.

Las transmisiones del patrimonio empresarial estarán exentas del IVA. Lo mismo sucederá con las inversiones o las operaciones financieras. Por lo que podemos afirmar que la burguesía solo pagará IVA en cuanto consumidora personal de productos; sus negocios, en general, estarán exentos del IVA. Además, una parte de lo que antes se consideraban productos de lujo, ahora perderán ese carácter, y deberán pagar un 12% de impuestos en lugar del 35%. En contrapartida, todos los alimentos quedarán gravados con un mínimo del 6% a partir del 1 de enero de 1986, lo mismo ha sucedido con el transporte público, la electricidad, el gas, y todos los demás servicios o tasas nacionales o municipales. Como los productos de primera necesidad suben casi todos, pero bajan algunos antes considerados de lujo, al final, el IPC (Índice de precios al consumo) general los compensará, y el coste oficial de vida apenas habrá subido, por lo que estas subidas no se verán repercutidas en las reivindicaciones salariales. Consiguiendo así una reducción, aún mayor, del poder adquisitivo del conjunto de la clase obrera. El negocio promete ser redondo para la clase burguesa y para sus negocios, que serán los únicos beneficiarios al repartirse la mayor recaudación por impuestos via subvenciones, o al realizar

las obras programadas por el estado. Solo los agricultores recibirán unos 100.000 millones como compensación por el IVA que pagaron al comprar máquinas, abonos, energía, etc.

INTEGRACION EN LA CEE

Los marxistas, que no reivindicamos la soberanía o la independencia nacional, sino que afirmamos que todos los países son dependientes entre sí, lanzamos contra todos los defensores de la patria el planteamiento del Manifiesto del Partido Comunista de 1848: "CON GRAN SENTIMIENTO DE LOS REACCIONARIOS LA INDUSTRIA PIERDE SU BASE NACIONAL". Marx y Engels les colocaron ya hace 138 años a los patriotas donde les corresponde: COMO REACCIONARIOS. Así, España y Portugal, como los otros estados, anteriormente, aceptan que:

"Los acuerdos o convenios suscritos por una de las Comunidades con uno o varios terceros Estados, serán vinculantes para los nuevos miembros en las condiciones previstas en los tratados originarios y en la presente Acta" (Artículo 4.1). Este artículo rubrica y amplía la adhesión a los tratados comerciales, de la Energía Atómica y del Carbon y del Acero. En adelante, la burguesía española será mas fuerte, al formar parte de la CEE, ante el resto del mundo; aunque haya sido limitada o eliminada su soberanía como país, con la CEE aumenta su potencia.

En 7 años deberán desaparecer las barreras arancelarias para los productos industriales, y en 10 años para los productos agrícolas. En el mismo espacio de tiempo deberán eliminarse las diferencias en los costes de producción, o en las subvenciones, para terminar integrándose en la disciplina de producción y de precios de la CEE.

Esto supondrá el aumento del precio de los productos (este aumento será independiente de la subida por inflación interna, y en pesetas constantes de 1985 con relación al ECU-Unidad de Cuenta Europea), que deberán recoger tanto las subidas por incidencias internas como las que están determinadas en los tratados CEE para igualar los costes de producción y los precios de los productos. España solo tiene cinco productos con precios superiores a los existentes en la CEE: la remolacha, el azúcar, la leche en polvo, la mantequilla y algunos electrodomésticos que se paguen al contado (los que se paguen a plazos se encarecen).

En cambio, muchos productos de primera necesidad subirán de precio en los próximos 7 ó 10 años, para ponerse a la altura de la CEE. El aceite de oliva el 40,5%, el de soja el 27,3%. El arroz el 23,1%; los forrajes el 27,3%, con lo que subirá la carne. Los tomates, ciruelas, peras, cerezas, melocotón, limones, etc. subirán entre un 20 y un 53%. El vino el 42%; las carnes entre un 10 y un 30%. Si a estos aumentos les añadimos las subidas normales que se producen todos los años, no debe ser un secreto para nadie,

que alimentarse, vestirse y cobijarse va a resultar mucho mas caro que hasta ahora. Todos los poseedores de esclavos asalariados pueden gritar ya: ¡ESTAMOS EN EUROPA!

La subconciencia de los obreros, que les hace pensar democráticamente, les mantiene en la creencia de que sus salarios también se pondrán a la altura de los que tengan los obreros alemanes. Y aquí está el gran error, porque la burguesía española, sus sindicatos y los partidos que los influencian, ya tienen acordados estrictos topes salariales para controlar la inflación en los próximos 5 años. Es decir, que el conjunto de la clase obrera (estadísticamente hablando) pagará, directamente con sus salarios semicongelados, e indirectamente con impuestos y subidas de precios, la integración y la adaptación de la economía española a la CEE. Con lo que la adhesión a la Comunidad Económica Europea, supondrá una gran potenciación para la burguesía española frente al proletariado. Ya ha conseguido una gran potenciación en su aplastante dominio político-ideológico, al hacer creer a los obreros que ellos también serán copartícipes del negocio. De esta manera se les trata de mentalizar para que soporten pacientemente las subidas de precios, el aumento de la productividad, la reestructuración de plantillas y la liberalización total del mercado de trabajo, o sea los despidos gratuitos, que es lo que pide la CEE, junto a la reducción a la mitad de su aportación a la financiación de la Seguridad Social y la reducción drástica del gasto público, junto a las ya reducidas prestaciones sociales. Todas estas medidas serán la base del próximo programa de gobierno, aunque en la propaganda electoral no lo van a proponer así de claro.

Nosotros no vamos a caer en la fácil demagogia de afirmar que todas estas medidas que estan recaendo o acechan a la clase obrera son el resultado de la entrada en la CEE, y que saliendo de la CEE no serian necesarias estas medidas antiobreras. Estas medidas eran y son una necesidad ineluctable para el capitalismo español tanto dentro como fuera de la CEE. Las crisis cíclicas, los ajustes y los reajustes industriales son inherentes al modo de producción mercantil-capitalista. Y por esta razón fundamental, se debe combatir a este modo de producción; a nivel histórico preparándose para la revolución social y la instauración del modo de producción comunista. A nivel inmediato, rompiendo con las necesidades de la economía nacional y de la empresa, rompiendo con la linea política de las burocracias sindicales y de los partidos que las influencian. Apoyándose en la solidaridad de clase y en el internacionalismo proletario a nivel mundial. La burguesía, con su comercio y con sus asociaciones para resolver o mitigar sus problemas, abre la puerta, una y otra vez a los obreros, del camino que deben seguir para derrotar en el futuro a las burguesías coaligadas y al capital mismo, no con las papeletas de voto, sino con la insurrección y la guerra revolucionaria de clase.

* * * * *

DESPUES DE LA PARAFERNALIA

Una vez pasada la parafernalia de todo el montaje propagandístico con que se ha rodeado su muerte, Tierno quedará definitivamente como una figura alabada y respetada por todo el espectro político democrático. A la par que un Besteiro o que un Pablo Iglesias (aunque mucho mas al primero que al segundo) ocupará el mismo lugar que esas figuras de la socialdemocracia española que todos desde la derecha a la "izquierda" alaban como "socialistas honrados". El montaje de su muerte no ha sido solo hecho y reivindicado por el PSOE, sino por todo el Partido único de la Democracia. Y es que Tierno por encima de todo era un moralizante, un regenerador, se podría decir y no es por casualidad que fuera un estudioso de Joaquín Costa, artífice del regeneracionismo como visión avanzada de la burguesía española de principios de siglo.

Pero para los marxista el juicio de una figura pública solo puede estar determinado por su función social, los personajes relevantes no son mas que peleles, títeres movidos por intereses de clases o estratos sociales. La democracia, que es el arte por excelencia de la política personal y de la fabricación -hoy ayudada por las técnicas mas sofisticadas del marketing- de "líderes carismáticos", hace creer que a estos títeres los mueve el interés de todo el pueblo y sobre todo de las clases mas desposeídas. Y cuando se necesita un líder sindical, los mass-media nos fabrican un Waleesa a pedir de boca de la demanda.

De esta manera Tierno Galvan era para la burguesía la representación de la mejor y mas eficaz forma de estado a que puede aspirar: el estado de todos. En efecto, todos, desde la monjita hasta el joven rockero, pasando por el empresario y el parado han desfilado ante su féretro y aquí reside precisamente el gran homenaje que la clase dirigente le despliega; el mismo Tierno declaraba a periódicos y revistas que el estado y el municipio son de todos.

La burguesía, cuando irrumpe siempre que el tercer estado, el suyo, es el estado del pueblo, es decir el estado de todos pues todos estarán representados en sus instituciones; el marxismo, por el contrario, afirma desde su nacimiento con la fuerza de un principio inexorable que el estado ha sido, es y será mientras exista el estado de la clase dominante para defender sus privilegios frente a la clase dominada. El reformismo ha ayudado y ayuda a la burguesía a hacer creer a la clase obrera que las instituciones capitalistas podían ser también suyas por un simple cambio de personas al frente de su gestión y cuando la situación impide dar unas cuantas migajas socializantes se hace como hacía el ayuntamiento "socialista" de Madrid, se entretiene a la juventud y a la no tan juventud con todo tipo de evasiones; fiestas, conciertos de rock, bailes, charangas, etc., cuyo efecto narcótico han administrado bien, y atrás quedan, olvidadas, las requisiciones forzosas a obreros parados que vendían en la calle, los bestiales desahucios de familias ocupantes de pisos o de chabolistas que no tenían para pagar un nuevo piso, la creación de nuevos cuerpos policiales especiales para estos menesteres, la subida del transporte o el agua, el apoyo práctico a la ley de extranjería o la creación de contratas y subcontratas en los servicios municipales y otras delicias por el estilo.

Tiempo era definido como teórico marxista y se galardeaba de no haber abandonado nunca su marxismo. Sin embargo él mismo se confesaba agnóstico. El agnosticismo es en la teoría del conocimiento una postura que quiere ser intermedia entre el idealismo y el materialismo. Engels la definía como un idealismo vergonzante. El agnóstico se sitúa en un escepticismo frente al conocimiento de la verdadera esencia de las cosas y en un similar escepticismo frente a la existencia o no del espíritu. El marxismo se sitúa abiertamente en el materialismo dándole a este un carácter dialéctico. Y en cuanto a la posición social de Tierno era consativamente definida por la concordia, la tolerancia, etc. Abstracciones fuera de todo contexto histórico y sobre todo fuera del concepto

dialéctico de lucha de categorías antagónicas y su superación en una nueva categoría.

Si tuviéramos que definir en unas palabras la posición social del marxismo, mientras permanezca este régimen de antagonismo y diferencia de clases, ¿qué mejor para ello que las palabras de George Sand con que culmina su Miseria de la Filosofía?: "EL COMBATE O LA MUERTE, LA LUCHA DESPIADADA O LA NADA, EN ESTOS TERMINOS SE HALLA INVENCIBLEMENTE PLANTADA LA CUESTION".

* * * * *

BURGUESIA SINDICATOS Y "NUEVOS POBRES"

En la prensa burguesa aparecen artículos que describen como un fenómeno "nuevo", de nuestra época, la pobreza; la recaída de grupos sociales que habían alcanzado el umbral del bienestar, o al menos una cierta seguridad económica. Se habla casi del nacimiento de una nueva clase social, definida "nuevos pobres".

¿Quiénes son estos "nuevos pobres"? ¿Dónde están?. ¿Porqué se interesan por ellos los medios de comunicación?. Son los jubilados o sus viudas, los parados jóvenes o mayores, los que trabajan sin ningún derecho (la llamada economía sumergida), las categorías peor pagadas de los trabajadores, que cada día van ampliando un poco más su volumen y empieza a afectar a sectores realmente proletarios, que aun teniendo un puesto de trabajo y un salario, ven reducirse su poder adquisitivo hasta límites que les van acercando poco a poco al umbral de la miseria real. Estos, bautizados "nuevos pobres" por los defensores del sistema burgués de producción, suelen estar ubicados en los barrios periféricos, o en los barrios muy antiguos de las grandes y medianas

ciudades.

Los burgueses se interesan por ellos por múltiples razones. Temen los focos de enfermedades infecciosas que les puedan acabar afectando. Temen los disturbios, como los que se reproducen en los últimos años en Inglaterra u otros países, porque suelen saquear y a veces incendiar sus propiedades. Temen que se organicen y acaben por cuestionar la sociedad burguesa, por lo que envían a sociólogos, curas, monjas, concejales y sindicalistas (los policías están siempre haciendo guardia) para que estudien sus problemas, sus maneras de pensar, y les prometan alguna migaja de la asistencia pública o de la caridad cristiana, junto a algunos puestos de trabajo para los más inteligentes y arribistas.

En el clásico análisis de Engels ("La situación de la clase obrera en Inglaterra") de la vida de los obreros en la primera mitad del siglo pasado en Inglaterra, se denunciaban el alcoholismo y la prostitución con la promiscuidad como dos efectos naturales de aquel ambiente. Las enfermedades, derivadas de esa situación global de miseria, eran otra consecuencia más. En los últimos años, las enfermedades vuelven a ser un hecho real en los barrios obreros de las grandes ciudades españolas. Junto a las drogas modernas como el hachis y la cocaína, el alcohol sigue manteniendo su puesto de honor. Y los bares continúan siendo una rama próspera del comercio.

La prostitución ha crecido y se ha desarrollado velozmente en los últimos 10 años, "se calcula que más de 400.000 mujeres ejercen la prostitución de calle en España. A ello hay que sumar los otros tipos de comercio sexual femenino, así como la prostitución masculina". (El País, 19-I-86). La degeneración de la sociedad burguesa, que se asemeja cada vez más (a la decadencia de modos de producción precedente) a la degeneración del imperio romano, nos muestra su rostro de podredumbre y descomposición con sus fiestas a todo trapo y en todos los rincones, competiciones deportivas para todos, loterías por doquier, casas de juego o máquinas "traga-perras" en todas partes. Y todo esto como la pálida expresión de los banquetes oficiales con su derroche, prepotencia y majestuosidad, que han debido ser llamados al orden por un obispo de

Andalucía, que teme que los ejemplos oficiales cundan en sus feligreses. Mientras hablan y escriben los plumíferos de un gobierno de "izquierda", nunca la iglesia tuvo mas poder que con el gobierno del PSOE; nunca se vieron tantos programas religiosos, ni tantas intervenciones en los medios de comunicación estatales de eminencias religiosas. Además de disponer, a su libre albedrío, de los fondos de asistencia social para repartirlos entre los POBRES; el cura o la monja deben certificar a través de su parroquia si le corresponde o no la limosnita a la familia que la solicita.

En esta situación de grandezas nacionales, un informe presentado con gran pomposidad para demostrar a los que comen poco a casi nada que: "LOS ESPAÑOLES ESTAN SOBREALIMENTADOS" (El País, 16-I-86). Al otro lado de los Pirineos, en la "gran" Francia, "estiman que unos 500.000 personas no cubren hoy día sus necesidades mínimas de alimentación" (El País, 19-I-86). El PAYASO Coluche, se ha lanzado a su segunda campaña presidencial para consolar a los hambrientos, dedicándose a recoger comida y dinero para los pobres e impedir que otros les puedan organizar para luchar contra su situación. La Sociedad del Gas y la Electricidad francesa tienen deudas de facturas impagadas por "unos 700 millones de pesetas, lo que puede representar algo más de 100.000 hogares". (El País, 19-I-86). El gobierno francés se ha visto obligado a lanzar un plan de urgencia de 18.000 millones de pesetas para pagar a la compañía del gas y de la electricidad, unas facturas que posiblemente nunca cobraría. Coluche y demás filántropos, dan salida a los stock invendibles de los almacenes con sus 500 "restaurantes del corazón" y el gobierno paga la luz y el gas... a la compañía.

En 1974, había en USA 24,5 millones de pobres registrados, en 1985 sobrepasaban los 34 millones. Los programas de alimentación "han sufrido un recorte del equivalente a algo mas de dos billones de pesetas" (5 Dias, 10-IX-85). "Dos tercios del número total de parados (USA) no cobran actualmente ninguna suma del seguro estatal de desempleo, en contraste con una cifra del 50% en la última recesión de 1974-75" (Idem.) La misma suerte han

corrido los dos programas de asistencia sanitaria gratuita, Medicaid, para las personas sin recursos y Medicare, para los ancianos. ¿Que harán Coluche y demás filántropos cuando tengan que alimentar a 5.000.000 de franceses?. Se dedican a echarle de comer a las palomas. Porque los efectos reales de la crisis, sobre una masa cada vez mayor de obreros, colocará a los filántropos en su lugar: en el baul de los recuerdos.

La cristianísima burguesía española se confiesa. Reconoce que: "Existen datos que atestiguan que el hambre ha vuelto a España" (El País, 15-XII-85). Pero ¿a qué le teme la burguesía humanitaria, al hambre o a las consecuencias del hambre...?. Porque es verdad que la miseria relativa y absoluta afecta cada vez a sectores mas amplios de la clase obrera. Pero hay cosas en los datos de la encuesta que publica El País, que deben desagradar en la buena memoria de los bien pensantes.

En 1969 y en 1975, se reconocían tres millones de pobres en España. Ahora se reconoce como pobres entre "un 23 o 25% para el conjunto del territorio nacional. De aquí surgen los ocho millones de pobres. El rasero para definirlos como tales es que sus ingresos individuales por mes sean menos de la mitad de la renta media española mensual (25.293 pesetas)" (El País, 15-XII-85). O sea, que ingrese menos de 12.000 pesetas por persona al mes. Pero muchas familias no tienen ningun otro ingreso directo, de ahí el aumento de la mendicidad, de los que recogen cartones, chatarra, pan duro, etc., para poder prolongar su existencia en el "mejor de los sistemas posibles (según el presidente del gobierno del PSOE): el capitalismo." Esta declaración, hecha ante los empresarios, no impide que ante los obreros diga lo contrario si el llamamiento a las urnas esta cerca.

Cuando los encuestadores preguntan "¿Cómo salir de la pobreza?", las respuestas de la mayoría son interesantes. El "11% cifra su salvación en la unión y la organización de los pobres (...), la mayoría (47,1%) apuesta decididamente por una amplia transformación social. Optan por tal vía los pobres mas cualificados por ingresos y educación"(Idem). Esta encuesta, dirigida a los "nuevos pobres", recoge según el estudio, a "trabajadores con empleos poco cualifi-

cados y bajos salarios, los nuevos jubilados, los jóvenes que no han accedido a su primer empleo o lo han perdido", además de los pobres tradicionales, todo tipo de lo que llaman marginales.

También pone de relieve la encuesta la función antiboquera de la religión, el papel de sedante social que juega para hacer pensar inversamente a lo que son los propios intereses de los obreros: "los católicos son los menos proclives a la transformación social, al contrario que los no creyente y, por ende, confían mas en la promoción individual o en la ayuda de las instituciones"(Idem). La iglesia puede pasar otra factura al estado burgués como premio a que sus prédicas prendieron en el desierto.

En la sociedad capitalista este fenómeno del empobrecimiento continuo de un estrato cada vez mayor de población no esta destinado a desaparecer ni siquiera en los periodos economicamente más prósperos.

En un texto nuestro aparecido en "Bataglia Comunista" de 1949 (Marxismo e Miseria, B. Comunista nº 37, 1949) se lee que el capitalismo no puede vivir sin acrecentarse, sin expropiar continuamente a los pequeños propietarios, acrecentando el número de proletarios y demoliendo las reservas del estrato medio, acumulando para si todas las riquezas y aumentando así el número de "sin reservas" o desposeídos, "esclavos asalariados". Crece la miseria y se concentra la riqueza, mientras aumenta cada vez mas la diferencia entre los diferentes estratos sociales. Se comprende que el capitalismo, si monopoliza fuerzas productivas tales como para multiplicar por diez la productividad, puede jactarse someramente de haber doblado los salarios. El plusvalor relativo y absoluto ha crecido enormemente y aumenta la acumulación. Por tanto aumenta constantemente la diferencia entre el salario y la plusvalía. Para nosotros marxistas el concepto de pobreza no esta solo en el salario que se reduce, como la riqueza no esta solo en el aumento de este, sino que sobre todo esta en la precariedad de la condición proletaria, o sea en la incertidumbre de la compensación. Miseria, en el diccionario

económico marxista, significa: "ninguna disposición de reservas económicas desti-

nables al consumo en caso de emergencia.
La difusión progresiva en el mundo de tal condición es la característica histórica mas evidente de la época capitalista. Se puede comprender entonces lo mistificador que es para nosotros reducir en cifras la condición en la que el proletariado inevitablemente se halla para vivir en esta sociedad, la que no ha conseguido y no conseguirá precisamente por sus leyes, asegurarle ninguna estabilidad. Bajo el dominio del capitalismo quien trabaja no acumula y acumula quien no trabaja.

Otra encuesta, cuyos resultados publica la revista Dinero nº 159 (24-XII-85), viene a apoyar la encuesta anterior. Esta revista habla del tema del ahorro nacional: "Estancamiento es la palabra que mejor define la situación financiera de los hogares españoles. Solo el 23% ahorra, el 16% vive por encima de sus posibilidades y la gran mayoría, el 60% gasta justo lo que gana". ¡Muy irónico cuando dice que el 16% vive por encima de sus posibilidades!, esto quiere decir que no ganan ni siquiera para sobrevivir. Pero ¿qué posición política o sindical tomará ese 60% que afirma "gastar justo lo que gana" cuando en los próximos años vaya engrosando las filas de los que ya no ganan ni para ir tirando?. ¿Y si la situación económica, la marcha de la crisis, recibiera un giro brusco, tipo krack financiero en los próximos años?.

Los hechos van ayudando a clarificar las cosas, van acercando lenta pero inexorablemente la realidad material a las claras explicaciones de los fundamentos teóricos del marxismo aunque debemos cuidarnos de identificar pobreza con lucha de clase, o empeoramiento de la situación objetiva con estallidos revolucionarios. La crisis de 1974-75, apenas rozó las estructuras económicas del sistema burgués, las estructuras políticas del estado quedaron intactas. La crisis de 1981-83, tocó seriamente algunas estructuras económicas, no solo en los países en desarrollo, sino también en USA y en la misma Europa. Las estructuras políticas apenas han sido rozadas. Aunque la inseguridad que esta crisis ha provocado en amplios sectores de los obreros (sobre todo en los que estaban ligados a las industrias que han debido sufrir la reestructuración) debe dejar sus secuelas, que como es lógico no se han plasmado

en organismos o embriones de organismos obreros, aunque solo fuese para la defensa de las condiciones económicas inmediatas. Los sindicatos tradicionales han controlado la situación, apoyándose en el localismo, regionalismo y en el nacionalismo como ideologías (sin olvidar la democracia y la religión). Además de mantener a la aristocracia obrera y apoyarse en ella.

En USA, se inició la firma de convenios especiales en 1983: "a los que ya trabajaban en ellas le mantendrían los salarios, pero los que ingresasen con posterioridad serían remunerados con un 15, un 30 y hasta un 50 por cien menos" (5 Dias 8-VI-85). Por ejemplo, un piloto "tardaría veinte años en cobrar lo mismo que los antiguos" (Idem.). Esta cláusula fue recogida por el 3% de los convenios en 1983 y más del 8% en 1984. Los patronos no se contentan con esto, pues propusieron esta alternativa, por temor a que las reducciones de (en muchas empresas las impusieron de hasta un 20%) salarios "pudiera desembocar en huelgas inmediatas y los patronos han optado por postergarlas"(Idem.). Después de los millones de despidos de 1981-82 y 83, los patronos conseguían lo que querían, reducir los costes salariales, además de implantar la jornada a tiempo parcial sin límites.

El "nuevo" sindicalismo americano aceptó la voz del AMO y rebajó el "gran sueño" de la igualdad entre esclavos. Pero ¿acaso han hecho otra cosa los sindicatos europeos?. Estos han firmado los despidos, han aceptado los toques salariales, la jornada a tiempo parcial y el aumento de la productividad, por lo que el resultado es el mismo. ¡Pero todos se movilizan contra los productos de importación... japoneses, europeos o norteamericanos!... en defensa del capital nacional.

El objeto del artículo eran los "nuevos pobres", que afecta a una franja cada vez más amplia de la clase obrera en España y en los demás países. ¿Qué posición toman los sindicatos ante estos problemas ya acuciantes para 8 millones de personas o al menos apra las categorías o enteros sectores de obreros en activo?. Hasta el momento la pasividad es total, la indiferencia es absoluta. ¿Hay perspectivas de que esta posición cambie?. A corto y medio plazo no se vislumbra ningún cambio en la política de los sindicatos. El resultado de esta política fué

HUELGAS PARA EXIGIR INVERSIONES MINERAS

el de un aumento de los excedentes empresariales del 33% en 1984 y el 15% en 1985. La defensa del régimen democrático, recogida estatualmente, como ideal sindical es un muro que nadie cuestiona en los sindicatos. La dependencia económica de las subvenciones directas (1.120 millones de pesetas en 1986) e indirectas del estado burgués les debe mantener inmunizados hacia las protestas obreras, con los consiguientes abandonos del sindicato, contra su política de sumisión a las necesidades de la economía nacional y de la empresa. Todo esto debe ir demostrando, ante los ojos de los trabajadores, que los sindicatos solo se preocupan de mantener, dentro de los límites en que la situación lo permita, las condiciones de existencia de una franja cada vez mas estrecha de la aristocracia obrera. Y ¿cual será la actitud de esta aristocracia obrera ante la explosión de tumultos, o los estallidos de luchas violentas de los proletarios mas golpeados por la crisis?. En la situación actual sería de rechazo frontal como ya lo han demostrado. Hoy por hoy no se puede esperar que los sindicatos asuman la defensa de los estratos obreros más golpeados por la crisis económica.

Ante hechos tan viejos como el aumento de la pobreza, la gran imaginación de los intelectuales burgueses, les lleva una y otra vez a buscarle nuevos adjetivos, para que las masas no busquen su salida natural en otras situaciones paralelas del pasado. Todos se afanan por demostrar que el viejo proletariado ha muerto, todos afirman que se han superado las contradicciones entre obreros y patronos. Todos gozan de esta pausa, creyendo haber superado para siempre la lucha de clase ¡aunque los mas inteligentes, los grandes burgueses, saben muy bien que el FANTASMA volverá a hacer su aparición, irrumpiendo de nuevo en la escena de la historia.!

* * * * *

PARA CORRESPONDENCIA: (sin más datos)

Apartado de Correos 52.076
28038 MADRID

Tras la larga cadena de accidentes mortales (73) en la minería española, durante 1985 (que ya se repite en 1986) los sindicatos UGT y CC00, han decidido tomar cartas en el asunto de la minería, tanto contra las causas de los accidentes, debidas a los frenéticos destajos, por ellos firmados, y a la consiguiente falta de seguridad; sino en cuanto a la situación de las empresas del sector minero del carbón y la antracita, y a su futuro en la guerra comercial abierta con el petróleo, las centrales nucleares, etc. El trasfondo de esta lucha, no es el de un enfrentamiento con las empresas para mejorar las condiciones salariales o de trabajo de los mineros, sino que el enfrentamiento se lleva contra el gobierno para conseguir inversiones directas o indirectas del estado con el fin de modernizar las estructuras productivas, y hacer mas competitiva la energía procedente del carbón y la antracita. CC00 declara que el sector del carbón "esta desasistido" (El Pais, 16-XII-85). Y propone la creación del Instituto Nacional del Carbón (INMC), cuyas tareas serían "la investigación de nuevos yacimientos, estudios sobre la estructura empresarial y racionalización de las explotaciones introduciendo la mecanización adecuada" (Idem). Sus preocupaciones, como se puede ver, son las de los empresarios, El Pais mismo lo atestigua en su entrevista con el sindicato empresarial: "Carbounión, al igual que hacen (CC00 y UGT con la huelga, propone, además, abordar un plan de ordenación, pactado entre empresarios, trabajadores y Administración" (Idem). O sea, Carbounión "proone además" de la huelga un "plan de ordenación..." ¡Bonita huelga y bonita finalidad patronal!.

El director de minas declara que su "objetivo es promocionar las empresas rentables y ayudar a ser rentables, o a cerrarlas, a las que no lo son" (El Pais, 17-XII-85). La "estructuración y racionalización de las explotaciones" propuesta por CC00, tiene el mismo fin.

Con estas finalidades, UGT y CC00, convocaron una huelga para el 17-18 de diciembre en la minería. Solo una parte de UGT no se adhirió a la huelga. No por apoyar a los trabajadores, sino porque apoyaba al gobierno, que no veia bien las fuertes inversiones exigidas por esta fraccioncita de la burguesía.

Los burguesitos de Ternal, se radicalizan y un diputado del PSOE y cinco sindicalistas se encierran en el pozo de la mina luisa. La razón de esta radicalización es sencilla, de la antracita y del carbón depende "el 50% de la actividad de la provincia" de Ternal (El Pais, 18-XII-85), que es lo que realmente interesa

a los bonzos sindicales o políticos que dirigen la huelga. Las federaciones mineras de CC00 y UGT, deciden traerse a los mineros de Teruel a Madrid, para presionar en favor de las inversiones, que deberían impedir la eliminación de 1.800 puestos de trabajo, manteniendo la producción íntegra de la cuenca. A los mineros, les dan un paseo por la Castellana visitando instituciones y se vuelven a llevar para Teruel. Los mineros, en ambiente hostil y desconocido fueron fácil presa de la impotencia, no resultándoles difícil a los bonzos conducirles de un lado para otro como quien lleva un cuerpo sin vida propia.

El encierro en la mina se prolongó 18 días. La huelga en Teruel 8. Finalmente, el 31-12-85, el gobierno decidió unas inversiones de 16.500 millones de pesetas en la creación o modernización de empresas relacionadas con la minería de Teruel, para hacer más competitiva la materia prima de la zona. Se comprometían también a garantizar los puestos de trabajo de la minería.

Pero esta "luna de miel" entre obreros y empresarios no duró mucho, a mediados de enero, los verdaderos promotores y beneficiarios de las movilizaciones, los empresarios, decidieron el despido de 8 trabajadores de la empresa Cada, con la justificación de que Endesa le había reducido el cupo de mineral para la central térmica de Andorra, "y anunciaba que si continúa dicha reducción podría llegarse al despido del 75% de la plantilla". (El País 21-1-86). Esta ha sido la primera prueba práctica de cuanto afirmamos en el artículo, otras pruebas, con más despidos se irán uniendo a ella. Porque la "mecanización" conlleva la "racionalización" de las explotaciones como preconizaba CC00. ¿Y que es esto sino los despidos masivos? ¿No ha sido acaso todo este montaje orquestado por los empresarios y dirigido por los sindicatos en defensa de sus intereses? Tanto los conceptos que animaban las movilizaciones, cuanto los resultados que se irán obteniendo con la aplicación del acuerdo conducían y conducen a un solo fin: reducción de los costes laborales, es decir, de la nómina salarial de cada empresa.

Por lo que afirmamos que estas luchas (independientemente de la generosidad, del coraje, de los sacrificios y de las creencias que susciten en los trabajadores que las practican) solo son luchas para el capital que les esté explotando en busca de ventajas frente a otros sectores de la burguesía, que no considera suficientemente rentables dichas inversiones en la minería y lo invertirla en otros negocios más florecientes. Por lo que las movilizaciones, dirigidas por las burocracias sindicales, solo sirven para salvar los negocios empresariales de la bancarota, reduciendo plantillas con la introducción de maquinaria moderna, por cuenta del

Estado, y aumentando los ritmos de producción y la productividad. Aunque el mismo acuerdo firmado, puede quedarse en "agua de borrajas" en lo referente a la inversión, con la caída del precio del petróleo, al abaratar esta materia prima frente al carbón, lo que debe tender a empeorar aún más las condiciones de trabajo de los mineros, y a cuestionar los planes generales de la minería, dando prioridad de nuevo al petróleo, y recordando, otra vez, las plantillas mineras drásticamente.

Movilizaciones como estas, aunque alcancen sus propósitos inmediatos, son una doble derrota para los obreros; porque no luchan contra sus enemigos: sus explotadores directos, sino contra hermanos-enemigos de sus explotadores, que son los que recojen los trofeos en un doble sentido, 1) material, al aprovecharse de las inversiones estatales manteniendo sus negocios, 2) sobre todo políticos, al conseguir inculcar a los obreros (con la inestimable ayuda de sus fieles servidores sindicales) que sus intereses inmediatos e históricos están ligados indefectiblemente a las necesidades de la empresa y a la suerte de la empresa. Sin la influencia de la ciencia comunista, los obreros por sí solos, son presa fácil de la burguesía. El sindicalismo es igual al espontaneísmo y viceversa, los aduladores de la espontaneidad obrera son simples agentes ideológicos de la burguesía en el seno del proletariado. ¿Hay alguien que potencie más el el espontaneísmo y el obrerismo que los dirigentes sindicales y los grandes partidos "obreristas" oficiales? Estos son los campeones, los otros, los aparentemente radicales solo son sus aduladores, al defender que de esa masa embrutecida por el trabajo y por las tradiciones burguesas, puedan surgir el programa y la táctica comunistas.

LEE LOS TEXTOS DEL PARTIDO:

"LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO
REVOLUCIONARIO",
150 PTAS.

"PARTIDO Y CLASE"
300 PTAS.

PROXIMA APARICION:
"CLASE, PARTIDO Y ESTADO EN LA
TEORIA MARXISTA"

ARGENTINA: UNA VEZ MAS EL CARAC TER SIEMPRE CLA- SISTA DE LA JUSTICIA

La justicia, el derecho, no son más que la expresión hecha ley de las necesidades de la clase que detenta el poder. Dicho esto con respecto a la burguesía: "LA ORGANIZACION JUDICIAL DEL ESTADO BURGUES ES UN MEDIO DE AUTODEFENSA DE LA CLASE BURGUESA" (Bujarin. El ABC del Comunismo 1919).

Argentina, con sus 30.000 desaparecidos-asesinados no es más que una muestra de lo que es la reacción de la burguesía cuando siente amenazados sus intereses. Y no es que ^{en} la Argentina de 1975-76 se estuviese viviendo un período revolucionario (una condición sine qua non del mismo sería la existencia e influencia de una corriente de pensamiento y de acción que cuestionara el modo de producción mercantil-capitalista, lo que significa el Partido Comunista de clase), pero la agitación social, unida a la actividad armada de grupos nacionalistas radicales como Montoneros y ERT (Ejército Revolucionario del Pueblo) provocó el pánico de la burguesía, recurriendo a los medios de que dispone el Estado burgués para tales eventualidades.

No se trató de una acción producto de los 9 cabezas de turco que hoy son presentados como culpables, ni tampoco del Ejército en su conjunto. Es la patronal argentina la que impone al gobierno democrático de Campora, Perón e Isabelita la eliminación de obreros molestos en las fábricas y barrios, y en general de todo aquel que oiese a "subversión", aunque no fuese más que un pequeño-burgués radical.

La orden final fue dada por el gobierno: "Combatir a la subversión hasta su aniquilamiento total" (El País 12-5-1985). Y como el mismo general Videla reconoce: "Los militares

que participaron en ella (la guerra sucia contra la subversión) lo hicieron con la convicción de haber prestado un inestimable servicio a la nación, facilitando con su acción el restablecimiento del sistema republicano, representativo y federal" (El País 10-12-1985). La declaración de este carnicero burgués habla por sí sola. La democracia no hará nunca nada contra sus fieles servidores, pues tarde o temprano tendrá nuevamente necesidad de ellos. Y todo apunta a que no será dentro de mucho tiempo, pues desde 1976 hasta 1982 los precios en Argentina aumentaron "un 41.000%" (El País 21-9-1982). De 1982 a 1986 esta cifra ha aumentado siendo también progresivo el recorte salarial.

Otro suceso digno de tenerse en cuenta ha sido la puesta en libertad del fascista Guglielminetti por la justicia democrática argentina. Este elemento, hombre de confianza de Alfonsín (no olvidemos que ha sido su guardaespaldas) podrá seguir jugando su baza cuando su clase lo reclame.

Pero no será con lloriqueos a la justicia burguesa como se afronte esta cuestión. Solo la REVOLUCION SOCIAL y el TERROR REVOLUCIONARIO del proletariado pondrán fin a las atrocidades de la burguesía, y una cosa puede estar segura: la justicia revolucionaria no necesitará de largos y esperpénticos procesos al estilo burgués, será expeditiva, rápida y sobre todo gratuita.

* * * * *

RUMASA: QUIEN PAGA SIEMPRE ES LA CLASE OBRERA

Para ciertos sectores de la burguesía (ciertamente los más necios y míopes o los que tienen asignado

ese papel) la expropiación-nacionalización-reprivatización de RUMASA ha supuesto según ellos una medida tan draconiana que recordaría las confiscaciones revolucionarias operadas en la Rusia de 1917. El artifice de tan "audaz" proceso expropiador a su parecer sería el gobierno del PSOE, pero veamos en realidad lo que se ha escondido detrás de todo este asunto.

La crisis cíclica en la que se ve inmerso el capitalismo es realmente la que ha precipitado la caída de la "imperial" RUMASA.

Su situación financiera era crítica, y alcanzaba tal volumen de deudas que su caída repentina hubiese podido traer consigo unas consecuencias imprevisibles para todo el sistema financiero español. Tales eran las deudas contraídas que : "hubiesen hecho insoportable para la banca privada (el principal acreedor, ndr) el esfuerzo de saneamiento" (Rafael Termes. Presidente de la AEB. Asociación Española de Banca Privada". El País 26-2-1983). El burgués Termes no puede hablar más diáfaramente, era precisa la intervención estatal. Ya decía el Manifiesto Comunista que: "EL GOBIERNO DEL ESTADO MODERNO NO ES MAS QUE UNA JUNTA QUE ADMINISTRA LOS NEGOCIOS COMUNES DE TODA LA CLASE BURGUESA". Por lo tanto el gobierno burgués del PSOE acudió solícito ante el S.O.S lanzado por la clase a la que representa, sirve y defiende.

Con la extradición desde Alemania y su rocambolesca llegada a España comienza el "via crucis" del cristianísimo Ruiz Mateos.

La comedia que se desarrolla a continuación, realizada de una forma inteligente y brillante, coloca a Ruiz Mateos en el peor de los papeles, el de bufón, pero un bufón tan sumamente cretino que con sus declaraciones compromete verbalmente a su clase. Por lo que esta decide no consentir sus travesuras y acallar sus lloriqueos producto de una soberbia que no cuadra en el marco actual de la burguesía española.

No es el primer "affaire" de este tipo que tenemos en este país ultimamente. Los evasores de capitales (Palazón y demás ralea) y otros buenos capitalis-

tas (Jordi Pujol y sus compinches de Banca Catalana) entre otros, han sabido cerrar la boca y salir más o menos airosos del percalce. Pero el "apicultor" de la burguesía española no ha demostrado estar a la altura de las circunstancias y paga ahora las...!"Consecuencias"!

Se pretende juzgar a Ruiz Mateos por : "falsedades contables, (...) apropiación indebida (...) y por estafa a la Seguridad Social" (El País 1-12-1985). ¿Y que capitalista no cuenta con la "falsedad" y la "estafa a la seguridad social" (entre otras santas virtudes) como medios operativos habituales? Ahora, desde su "martirizador" arresto domiciliario (que no le va a impedir en lo más mínimo que continue organizando sus negocios con el "noble fin de crear empleo") Ruiz Mateos puede observar como la "voluntad de Dios", a la que se refiere en sus declaraciones en la prensa, no es otra cosa que la voluntad de los "siete arcángeles" de la banca española, cuya espada flamígera ha sido empuñada en esta ocasión por el PSOE.

Y al igual que en apicultura es preciso adormecer a la abeja para extraer la miel sin riesgos de picotazos inoportunos, con respecto a RUMASA, el mielero Termes expone las intenciones de la AEB: "Hacerse cargo de los Bancos de RUMASA una vez saneados por el Estado" (El País cit.). La miel de Rumasa ya está servida gracias a la operación de saneamiento operada por el gobierno PSOE. Y en dicha operación se han cumplido los dos objetivos fundamentales: 1) saneamiento financiero, eliminación de las deudas y salvar los intereses de los accionistas y los depósitos para impedir que cunda el pánico. 2) reestructuración de plantillas en las empresas del grupo.

¿La conclusión de todo esta historia? Pues que una vez más quién ha pagado el pato ha sido la clase obrera, pues con su bolsillo se ha saneado RUMASA, y además es quién ha sufrido los efectos de la reestructuración=paro

* * * * *

EL ESTADO BURGUES REPRIME, TORTURA Y ASESINA TANTO EN SU FORMA DICTATORIAL COMO DEMOCRATICA

Con el Estado democrático también estamos viviendo una intensa represión, tortura y asesinatos. Este utiliza unos medios o mecanismos muy sofisticados, como la Ley Antiterrorista, los tribunales especiales de represión política, la tan cacareada seguridad nacional y los controles masivos sobre la población. El Estado democrático se dota de todos los medios dentro de sus leyes para poder justificar y tratar de engañar a la clase obrera, cuando reprime, tortura y asesina, casi siempre lo hace dentro de su "ley". Pasemos a ver algunos casos y como los justifican.

JOSEBA ARREGUI: muere en el Hospital Penitenciario de Carabanchel, tras haber sido torturado durante varios dias en la D.G.S por inspectores de la Brigada "Antiterrorista" su asesinato lo justificaron los inspectores, que le detuvieron y torturaron diciendo que pertenecía a ETA.

JOSE MANUEL CASTAN BELMONTE (policia nacional): muere tres y medio después de ser detenido y torturado, en la DGS terminó con los pulmones encharcados de sangre, su detención la justifican los inspectores que le detuvieron y torturaron diciendo "Castán profirió en tono despectivo frases que no sabemos precisar" (El País 19-10-1984).

En el control o mejor dicho el descontrol de la carretera de Toledo, en donde fue muerto un niño de dos años y herida su madre a consecuencia de los disparos de la guardia civil.

Lo justifican diciendo se pasó el control.

Y así podíamos poner cantidad de casos. El joven asesinado por la guardia civil en Guadalaajara, Martín Luna asesinado en Barcelona, caso Almería, el jornalero de Trebujena disparado por la espalda, caso más reciente el de Zabalza, y así un largo historial, y todo esto dentro de su ley.

En los barrios obreros, en las fábricas, cuando los obreros defienden sus puestos de trabajo, las cargas policiales las hacen a tiro limpio, caso de Malasaña, donde hubo dos heridos de bala, en los astilleros cuando este fue tomado por la policia a tiro limpio y murió un obrero, luego lo justificaban diciendo que le había dado un infarto. En Gijón es asesinado el joven Raul que se habla solidarizado con los obreros de los astilleros. La carga que se hizo contra los obreros de Vulcano que estaban manifestándose ante el gobierno civil de Pontevedra donde las fuerzas del orden cargaron con botes de humo rompiendo los cristales de un autocar de niños que iban al colegio hirviendo a tres que tuvieron que ser sacados por los propios trabajadores para que fueran atendidos, y así podríamos estar poniendo casos y no acabar. Y todo lo justifican con lo de siempre: "están desestabilizando el orden democrático", como ya lo hizo el ministro Barriónuevo cuando las fuerzas del orden tomaron el astillero de Euskalduna a tiro limpio, luego todo aquel que se le ocurra reivindicar o luchar por defender su puesto de trabajo como lo hacían los obreros de Euskalduna puede ser acusado de desestabilizador, de terrorista, y por tanto en cualquier momento se le puede dar un tiro. Están dentro de su ley. Los obreros, dentro de esta sociedad, siempre estaremos fuera de la Constitución.

La tortura diaria, esa tortura que no es la clásica que se emplea dentro de los cuarteles, como la barra, las corrientes por el cuerpo, el quirófano, la bolsa de plástico en la cabeza, etc...sino la otra que estamos viviendo la clase obrera todos los dias en el trabajo y en las propias casas, con el paro,

con los salarios de miseria, sin ninguna medida de seguridad en el trabajo, subida de precios de artículos de primera necesidad con los desahucios a las familias obreras, mala alimentación de niños y mayores, el no poder llevar a la escuela a los niños por falta de recursos económicos... En definitiva la tortura que nos impone la clase explotadora con su Estado bien de forma dictatorial o democrática, pero siempre defendiendo el mismo sistema capitalista, manantial de todas las torturas de la clase obrera, que son las mismas en todo tiempo y lugar. Nosotros criticamos a los partidos demócratas, grupos "radicales", y comités antirrepresivos que quieren hacer ver a la clase obrera que con la depuración del Estado y siendo este mucho más democrático se acabaría la tortura. Nosotros decimos que el problema no se resuelve cambiando unas personas por otras, el Estado cumple una función como tal dentro de una sociedad que está dividida en clases: "EL ESTADO ES EL ORGANO DE DOMINACION DE UNA DETERMINADA CLASE, LA CUAL NO PUEDE CONCILIARSE CON SU ANTIPODA (CON LA CLASE CONTRARIA A ELLA) ES ALGO QUE LA DEMOCRACIA PEQUEÑO BURGUESA NO PODRA JAMAS COMPRENDER" (Lenin. El Estado y la revolución") Solo hay una alternativa, organizarse y prepararse para responder a la violencia que nos impone la clase explotadora con la violencia de la clase explotada.

"PUES LA VIOLENCIA JUEGA OTRO PAPEL EN LA HISTORIA, TIENE UN PAPEL REVOLUCIONARIO: ES SEGUN LA FRASE DE MARX, LA PARTERA DE TODA VIEJA SOCIEDAD, ES EL INSTRUMENTO CON AYUDA DEL CUAL EL MOVIMIENTO SOCIAL SE ABRE PASO Y ROMPE FORMAS POLITICAS MUERTAS" (Engels, Antidühring). Solo después de someter por la violencia a la clase que hoy nos explota y nos tortura, la clase obrera quedará libre de toda explotación, y de toda tortura.

* * * * *

LOS SINDICATOS A DIRIGIR LA EXPLOTACION OBRERA

Algunos califican de histórico el acuerdo alcanzado entre el gobierno PSOE y su UGT, para que los representantes de los sindicatos

formen parte de los "consejos de administración de las empresas" estatizadas o con participación mayoritaria de los entes estatales con más de 1.000 trabajadores. Además, participarán también en el "Consejo Superior de la Función Pública". O sea, representando a los funcionarios en el "Consejo Superior". Se requiere a los sindicatos una representación mínima del 25% de delegados en la empresa y el 10% a nivel nacional o regional. Los representantes sindicales en los Consejos de Administración: "tendrán los mismos derechos y deberes que el resto de sus miembros, las comisiones de información y seguimiento serán paritarias..." En adelante, en estas empresas se formaliza lo que están haciendo desde hace años los sindicatos. Solo que ahora tendrán que dar la cara, en nombre de la dirección de la empresa y de la dirección del sindicato para exigir el aumento de la productividad, la disciplina en el trabajo, la movilidad de plantilla y los despidos cuando sean necesarios.

El gobierno facilitaría, por vía jurídica, el cobro de un canon (una cuota obligatoria) sindical por la negociación de los convenios. Así podrán disponer de fondos económicos adicionales para jugar en la bolsa. Como les van a indemnizar por el patrimonio sindical acumulado durante el franquismo, con miles de millones; dispondrán de un fondo cuando el gobierno acceda "a que participen en la futura ley sobre fondos de pensiones" (Ya, 14-1-86). Como escribe el diario de la editorial católica: los sindicatos, "con estos nuevos recursos esperan poder remontar la crisis de afiliación que todos ellos padecen, como consecuencia de la propia crisis económica y de la desconfianza general de la clase trabajadora hacia la labor que prestan estas asociaciones, cuyos servicios prácticos resultan bastante indigentes, pero que han contribuido decisivamente a frenar la conflictividad y hacer posible el pacto social" (Ya, 14-1-86). Esta es la política que se trata de mantener. Solo que los sindicatos necesitan mas fondos y muchos sindicalistas pagados por las empresas para controlar a los trabajadores, desplazándose con seguridad y rapidez para hacer de bomberos sociales que ¡para eso les pagan!. Estos sindicatos MODELO son los que existen en la CEE, por lo que a nadie debe extrañar que el nuevo socio de la Comunidad formalice lo que ya era un secreto a voces, y le de carácter de ley al "pacto social", reconociendo públicamente las prevendas a sus agentes dentro del movimiento obrero ¿O es que el Pacto de la Moncloa, el ANE, el AES... no contenían ya este resultado?. La finalidad de "frenar la conflictividad" es un hecho cotidiano, habiéndose ganado a pulso el apoyo de la burguesía y el nombre de traidores hacia los obreros. La incógnita sigue en el aire. ¿Cual será la reacción de los trabajadores frente a pasos tan decididos de los sindicatos para integrarse en la empresa?. ¿Surgirán nuevos sindicatos?. ¿Habrá una lucha interna en los actuales?. ¿Seguirá dándose la RESIGNACION y la dispersión en los próximos años?. Nuestra tarea en la lucha económica es la de seguir de cerca la situación para intervenir donde y cuando sea posible.

* * * * *

LENIN EN EL CAMINO DE LA REVOLUCION

(la primera parte de este trabajo ha sido publicada en el nº8 de El Comunista).
Conferencia de Bordiga en 1.924 a la muerte de Lenin.

EL PRETENDIDO OPORTUNISTA TACTICO

Vayamos ahora a considerar el aspecto más delicado y difícil de la figura de Lenin: el que se refiere a sus criterios tácticos. La táctica no es ciertamente una cuestión separada de la doctrina, del programa, de la política general, y sobre todo por esto, nosotros rechazamos con todas nuestras fuerzas esta interpretación que nos presenta al fustigador del oportunismo -del que dió, por primera vez, la definición Federico Engels cuando, como preveyendo las falsificaciones bersteinianas, condenó la actitud de quién por las cuestioncillas cotidianas compromete la visión y la preparación de las perspectivas programáticas finales- como aquellos que a la flexibilidad equívoca, a la diplomacia rufianizante, al pretendido "realismo" entendido como lo entiende el comerciante y el filisteo, haya hecho en la práctica concesiones fatales.

Sobre esta conocida falsedad insiste el burgués para jactarse de no se sabe que revancha suya sobre el "utopismo" atribuido idiotamente a Lenin y a su escuela. Sobre esta insiste el oportunista por razones no diversas, el anarquista para reclamar para sí la ilusoria capacidad de no contravenir jamás a la fidelidad integral, a las actitudes revolucionarias. No puedo desarrollar aquí ni siquiera una pequeña parte, y por múltiples motivos, toda la cuestión de la táctica comunista, que espera muy diverso trato. Me propongo exponer solamente algunas observaciones sobre el lenin táctico y maniobrador político, y de reivindicar aquel que es el verdadero carácter de su obra. Mañana un debate de esta naturaleza puede devenir importantísimo, no estando excluido, y verenos porque, que desde cualquier parte se invoque una enseñanza de Lenin falseado de aquello que verdaderamente debe ser, cuando se sepa considerarlo en el conjunto tan formidable y complejo cuanto unitario de su obra. Porque nosotros negamos que haya una discordancia, incluso mínima, entre el Lenin rígido e implacable de los años de discusión y de preparación y el Lenin infatigable de la múltiple realización.

Incluso aquí, nos conviene examinar primero la táctica de Lenin como dirigente de la revolución rusa, luego como dirigente de la Internacional Comunista. Mucho habría que decir sobre aquella que fue la táctica del partido bolchevique antes de la revolución: en efecto, hemos dicho cual fue la tarea de este partido en las grandes directrices programáticas como en la crítica de los adversarios: quedará por tratar su comportamiento en las relaciones con los partidos afines en las sucesivas situaciones contingentes, que precedieron a la gran acción autónoma de 1917. Esta materia importantísima es continuamente invocada por los comunistas rusos en su toma de posición sobre los problemas de la táctica internacional: e indiscutiblemente se tiene exactamente en cuenta, y se tendrá siempre en cuenta en los debates de la Internacional.

Limitándonos a recordar un argumento de primera importancia, y que a los mismos compañeros rusos encontré en desacuerdo en su momento: la paz de Brest-Litowsk de 1918 con la Alemania imperialista, deseada sobre todo por la clarividencia de Lenin. ¿Significa ella un cambio de compromiso con el militarismo kaiserista y capitalista? Si, si se juzga desde el punto de vista superficial y formalista; no, si se sigue un criterio dialéctico marxista. En aquella ocasión, Lenin dictó la verdadera política que tenía en cuenta las grandes necesidades finales revolucionarias.

Se trataba de poner de relieve el estado de ánimo que había dictado a las masas rusas su lanzamiento revolucionario: fuera del frente de la guerra de las naciones para derrotar al enemigo interno. Y se trataba de crear el reflejo de esta situación derrotista en las filas del ejército alemán, como se había hecho desde el primer momento con las "confraternizaciones". El futuro había dado la razón a Lenin y el error a quién jugaba superficialmente que se debía continuar la lucha contra la Alemania militarista no cuidándose ni de estas consideraciones programáticas a largo plazo, ni de aquellas prácticas (por esta vez absolutamente coincidentes con las primeras: lo que no siempre sucede, y es entonces cuando las dificultades del problema táctico son más graves) que demostraban la certeza de la derrota por razones de técnica militar. El general Ludendorff ha declarado en sus memorias que el hundimiento del frente alemán, después de una serie de clamorosas victorias militares en todas partes, en un momento en que la situación técnicamente era buena bajo todas las relaciones, ha sido debido a razones morales, o sea políticas: los soldados no han querido combatir más. La política genalmente revolucionaria de Lenin, mientras hablaba un lenguaje de transacción protocolaria con los delegados del Kaiser, ha sabido hallar las vías revolucionarias para despertar bajo el uniforme del automata-soldado alemán, al proletario explotado que es conducido al matadero en interés de sus opresores.

Brest-Litowsk no ha salvado solamente la revolu-

ción rusa del ataque del capitalismo alemán del que el de la Entente se apresuró a ocupar el puesto con no menor perversidad contrarrevolucionaria, pero, después de que se hubieran ganado los meses que hacían falta para hacer de la armada roja un invencible baluarte, ha determinado la derrota de Alemania en Occidente, de la que injustamente ha dado honor a la pretendida habilidad estratégica de los Foch o de los Diaz, de los dirigentes militares de la Entente cuya inferioridad profesional demostró con la evidencia la guerra cien veces.

Queremos ahora pasar al argumento sobre el que mayormente se insiste para mostrar al Lenin de las concesiones y de las transacciones: el de la nueva política económica rusa, para bosquejarla brevemente.

Hemos recordado lo que debe pensarse de la tarea económica de la revolución proletaria, de su necesidad gradualidad y de su internacionalidad, y además hemos reclamado, aunque solo sea fugazmente, el significado teórico y político de las relaciones que lógicamente los proletarios industriales de Rusia deben establecer con las clases campesinas. Pero, se nos dice por parte de los adversarios, que no se ha tratado solo de proceder despacio hacia un régimen socialista y luego comunista, sino que ha habido un verdadero retroceso sobre posiciones superadas, un restablecimiento de formas puramente burguesas que se había esperado suprimir, un pacto con el capitalismo mundial al que se había declarado la guerra sin cuartel: y esto demuestra que los comunistas y Lenin se han adaptado a practicar el mismo oportunismo que a los otros les habían reprochado clamorosamente.

Nosotros sostenemos, por el contrario, que no puede hablarse de oportunismo, después de que toda la grandiosa maniobra táctica ha sido conducida, en el pensamiento teórico con el que nos la presenta Lenin, en la aplicación guiada por él hora a hora, hasta hace casi dos años, y, para ser claros, en la magnífica formulación que daba del problema con León Trotsky en un poderoso discurso suyo en el IV Congreso Mundial, con miras constantes y tenaces al supremo interés del proceso revolucionario y al triunfo final en la lucha compleja contra las resistencias formidables y múltiples del capitalismo. La sola palabra, Lenin, es una garantía de esto.

En un primer periodo el problema fundamental de la revolución rusa ha sido el de la lucha militar, que continuaba directamente la ofensiva revolucionaria, rechazando las contraofensivas múltiples de las fuerzas reaccionarias no tanto en el frente político interno, cuanto sobre todos los frentes que se debieron crear contra las bandas blancas sostenidas por las grandes y pequeñas potencias burguesas. En esta lucha épica, y que solo a finales de 1920 puede considerarse finalizada a través de los episodios y las fases que aquí

no tengo para recordarlos, la armada roja y la policía roja se comportaron con tal brillante decisión en la trituración del enemigo, que nadie querrá hablar de compromisos y de renuncia a la más amplia valoración del conflicto de clase entre revolución y contrarrevolución. Nada autoriza hasta ahora a suponer que esta misma decisión irá a menos, cuando tuviese que volver a agudizarse, o mejor volver a trasladarse sobre el terreno militar, el antagonismo entre proletariado y capitalismo mundial sobre el que está construida la política del primer estado obrero y campesino. Ahora bien, en tal periodo el problema de la construcción del socialismo se presentaba como secundario, y se trataba por una parte de impedir que la conquista político-militar del proletariado pudiese ser quebrantada, por otra parte de provocar la extensión de la victoria revolucionaria en otros países. A principios de 1921, la situación sale de esta fase: por una parte la revolución en Europa se presenta, aunque solo sea momentáneamente, como aplazada ante el fenómeno general de la ofensiva capitalista contra los organismos proletarios, por otra parte la lucha para abatir con la violencia al régimen de los soviets es abandonada por las potencias burguesas. No se trata ya solamente de vivir lo mejor posible y dirigir la lucha, cuya necesidad misma ante el peligro de una restauración burguesa y zarista, ha mantenido juntas a las varias clases revolucionarias, sino de organizar, sobre fórmulas que no podrán ser más que contingentes y transitorias, la economía de un país como Rusia en el que la fuerza política del capitalismo y de las otras fuerzas reaccionarias (como el feudalismo agrario) ha sido batida, pero que por falta de las condiciones técnicas, económicas y sociales, por la ruina causada por siete años de guerra, de revolución y de bloqueo, no se puede hablar de constituir un régimen económico, plenamente socialista.

Que por esta razón se debería llamar a los mandatarios de las hordas blancas dispersadas y arrojadas, y decirles que, no pudiendo constituir de un golpe la economía comunista, se les devolvía a ellos el poder para que administrasen el país en una economía burguesa; o que se pudiese remediar desarmando el aparato del ejército y del Estado revolucionarios y apelando a las misteriosas iniciativas "libres" y "espontáneas" del "pueblo", como dicen los anarquistas, sin comprender que proponen la mismísima cosa antedicha, es una opinión que dejaremos a los locos o a los deficientes.

Otro llamado y valeroso análisis marxista guía a los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, hacia la difícil solución.

Una necesidad política y militar había "impuesto", en aquel primer periodo, un conjunto de

medidas económicas que no habían sido adoptadas por sí mismas, sino para romper la resistencia de ciertas clases y ciertos estratos. Lenin define este conjunto de medidas "comunismo de guerra". Así se debería, sin poder pensar en vías intermedias, demoler despidadamente el viejo aparato administrativo de la industria rusa, que estaba, en un país atrasado, sin embargo grandemente centralizado; expropiar no solo al gran latifundista, sino al medio propietario agrícola porque constituía un estrato antirrevolucionario a poner fuera de combate; monopolizar completamente el comercio del grano, no pudiendo asegurar de otra manera el aprovisionamiento de los grandes centros urbanos y del ejército: sin pararse a preguntar si el estado proletario habría podido regir establemente la organización socialista, al sustituir todas estas formas suprimidas por necesidad.

Una vez pasado el periodo antedicho, el problema se presentó en sus datos esencialmente económicos, y se le dió en consecuencia, una nueva y distinta solución. Hoy todo esto resulta clarísimo, haciendo solo un examen no enturbiado por prejuicios pseudorevolucionarios. En el cuadro de la sociedad rusa se reconocen, dice Lenin, las más variadas formas económicas: régimen agrícola patriarcal, pequeña producción agraria para el mercado, capitalismo privado, capitalismo de Estado, socialismo. La lucha no es económicamente llevada hasta el punto de situarse sobre todo en el pasaje del capitalismo de estado al socialismo, sino que es más bien la lucha contra este "capitalismo de estado" de la "sanguijuela" de la economía campesina pequeño-burguesa y del capitalismo privado. Lo que es el capitalismo de estado indicado por Lenin, está bien aclarado por Trotsky en el discurso ya indicado (que debería ser publicado en italiano y en un opúsculo popularísimo). No se trata, como en el significado tradicional de la frase, de la socialización realizada por un estado "burgués", sino de la socialización realizada más bien, en ciertas ramas de la economía por el poder político proletario, pero con reservas y limitaciones que equivalen a mantener intacto el supremo control político y financiero del estado, adoptando sin embargo los métodos de "cálculo comercial" capitalista.

Es decir el estado ruso hace de empresario y de productor, pero no puede, en las reales condiciones económicas rusas, ser el "único" empresario, como sería en el régimen "socialista": porque debe permitir que la distribución se haga, no con un aparato de estado, sino por medio del mercado libre de tipo burgués, donde se deja intervenir al pequeño campesino comerciante, el pequeño empresario industrial y en ciertos casos el capitalista medio local y el gran capitalista extranjero, en organizaciones y empresas controladas sin embargo fuertemente por la República obrera con sus expresos órganos.

Actuar de otra forma, sobre todo en relación a la cuestión agraria, solo significaría la paralización de toda posibilidad de vida de la producción. No pudiéndose hablar de socialización, y ni siquiera de gestión estatal de una cuota apreciable, de una agricultura tan rudimentariamente equipada como la rusa, no había otro modo para hacer producir al campesino que concederle la libertad de comercio de los géneros agrícolas, después de haberle hecho pagar al estado un impuesto "en especie", que tomó en la época indicada el lugar de las requisiciones introducidas por necesidad durante el "comunismo de guerra".

Esta nueva orientación de la política económica se presenta como una especie de retirada, pero esta retirada, en el sentido efectivo que entonces se le dió, no es más que un momento inevitable de la compleja evolución del capitalismo y del precapitalismo al socialismo: momento previsible incluso para las otras revoluciones proletarias, pero evidentemente de una importancia mucho menos sensible, cuanto más desarrollado esté el gran capitalismo en los respectivos países, cuanto más se haya extendido precedentemente el "territorio" de la victoria proletaria. Debe tenerse en cuenta otro peligro que la M.E.P. encauzó a tiempo: el "desclasamiento" del proletariado industrial. Las dificultades del aprovisionamiento de los grandes centros urbanos había determinado una emigración de los trabajadores de las fábricas hacia el campo: esto, además de las consecuencias económicas, tenía una gravedad de naturaleza socio-política, quitando a la revolución y a sus órganos su base principal: el proletariado urbano; comprometiéndolo así las condiciones más esenciales para el desarrollo de todo el proceso. Las medidas adoptadas permitieron afrontar también este fenómeno, de mejorar cada vez más el tenor de vida económica, de luchar contra la plaga natural de la carestía, que venía a añadirse desgraciadamente a todas las dificultades provocadas por el adversario.

Entre las medidas que caracterizan a la nueva política económica comprende, naturalmente, el establecimiento de un modus vivendi económico e incluso diplomático con los estados burgueses. Ninguna teoría sería de la revolución puede pretender que, estando presentes estados burgueses y proletarios, deba existir entre estos la guerra permanente: esta guerra es por el contrario un hecho posible, pero es en interés revolucionario el suscitarla solo cuando ella sirva para hacer precipitar favorablemente la situación de guerra civil dentro de los países burgueses, que es la vía "natural" por la que se llega a la victoria del proletariado. Nada de extraño pues, mientras que esto no es posible desde el punto de vista comunista, que habiendo constatado a su vez los estados burgueses la imposibili-

lidad de suscitar en Rusia una revuelta anticomunista, se esté en un periodo de tregua militar y de relaciones económicas de los que por ambas partes se delinea la necesidad en modo concreto. Sería sin rodeos ridículo empeñarse tal problema por la repugnancia por ciertos acuerdos protocolarios y por las exigencias de la etiqueta.

La misma situación, sobre la que tiene lugar la ruptura de la conferencia de Génova, demuestra que el gobierno ruso no renuncia para nada a las cuestiones de principio y no apunta miníamente retornos a las directivas de la economía privada, como les gusta a todos nuestros adversarios insinuar continuamente. Arrancando al capitalismo, aunque sea a costa de un precio adecuado tomado entre los diversos recursos naturales rusos, algunas de sus fuerzas promotoras de la gran producción, se prosigue la obra teorizada por Lenin para suprimir poco a poco la pequeña economía industrial, agraria y comercial que es la enemiga del proletariado, y la principal enemiga donde, como en Rusia, la organización de dominio político del capitalismo ya ha sido puesta fuera de combate. Y el problema de las relaciones políticas con la clase campesina no está resuelto con una fórmula de sabor oportunista, porque, si se hacen concesiones al pequeño campesino, no se pierde de vista que él es un factor revolucionario en cuanto su lucha contra el boyardo se ha saldado con la lucha del proletariado contra el capitalismo pero en el ulterior desarrollo el programa obrero debe estar por encima y superar definitivamente el programa campesino de la alianza.

Después de estas indicaciones incompatibles pasaré al concepto que muchos se han hecho de la táctica preconizada por Lenin para la Internacional Comunista, y de sus vivaces críticas a los criterios tácticos de "izquierda".

El método del que se sirve Lenin para el exámen de los problemas de orden táctico y para hacer la teoría del "compromiso" es plenamente satisfactorio. Sin embargo quiero decir enseguida que, a mi entender, la vasta tarea de la elaboración, con este método, de la táctica que la Internacional debe adoptar está muy lejos de ser resuelta. Lenin nos deja "resuelta" la cuestión de la doctrina y del programa, pero no la de la táctica. Subsiste el peligro de que el método táctico de Lenin sea desfigurado hasta el punto de perder la visión de sus claros presupuestos programáticos revolucionarios: esto podría poner en peligro eventualmente la consistencia misma de nuestro programa. Por algunos elementos de derecha de la Internacional viene invocado demasiado a menudo el criterio táctico de Lenin para justificar formas de adaptación y de renuncia potencial que no tienen nada en común con la línea luminosamente revolucionaria y de finalidad que enlaza toda la grandiosa obra de Lenin. El problema es grave y delicadísimo.

¿Cuál es la crítica esencial de Lenin a los errores de "izquierda"? Él condena toda valoración

táctica que en lugar de reclamar al realismo positivo de nuestra dialéctica histórica y al valor efectivo de las actitudes y de los expedientes tácticos, se haga prisionera de ingenuas fórmulas abstractas, moralistas, místicas y estéticas de las que brotan improvisadamente resultados totalmente extraños a nuestro método. Toda la reprensión a la fraseología pseudorrevolucionaria que viene a menudo a tomar arbitrariamente el puesto de los verdaderos argumentos marxistas, no solo es justa, sino que está perfectamente en línea con todo el cuadro del grandioso trabajo de restauración de los valores revolucionarios "serios", debido a Lenin, y que nosotros aquí tratamos de trazar palidamente en sus lineamientos sintetizados. Todos los argumentos tácticos que se basan sobre la fobia de ciertas palabras, de ciertos gestos, y de ciertos contactos, sobre una pretendida pureza e incontaminabilidad de los comunistas en la acción, son cosa de risa, y constituyen el infatillismo idiota contra el que Lenin se batió, hijo de prejuicios teóricos burgueses de sabor antimarxista. Sustituir la táctica marxista con una doctrinilla moral es una estupidez.

Esto no significa que ciertas conclusiones tácticas sostenidas por la izquierda, y defendidas por muchos con estos argumentos ingenuos, no se puedan volver a presentar como puntos de llegada de un análisis marxista afirmativo, despojado de toda veleidad ética y estética y perfectamente dispuesta para aceptar, con reconocida razón, las exigencias de la táctica revolucionaria, aún cuando carezcan de elegancia y de nobleza en su aspecto inmediato. Por ejemplo, en las tesis tácticas del II Congreso de nuestro partido, que constituían un intento en el susodicho sentido, mientras se critica el método táctico del frente único de los partidos políticos como órgano permanente por encima de estos, no se emplea nunca, para llegar a tal conclusión, el argumento de que sea indigno de los comunistas tratar con los dirigentes oportunistas, o acercarse a sus personas. Yo pienso que esta misma palabra "oportunistas" debería ser cambiada, por su sabor moralista. He citado el problema no para discutirlo, sino solo a título de ejemplo explicativo.

Teniendo en cuenta las últimas aportaciones de la experiencia táctica de la Internacional y del hecho de que desde hace dos años Lenin no es su animador, nosotros tenemos el derecho de sostener que el problema debe ser todavía discutido para llegar a una solución. Nosotros nos negamos a hacer traducir el realismo marxista de Lenin en la fórmula de que todo expediente táctico sea bueno para nuestros fines. La táctica influye a su vez sobre quién la emplea, y no se puede decir que un verdadero comunista, con el mandato de la verdadera Internacional y de un verdadero Partido Comunista, puede ir a todas partes con seguridad de que no se equivocará. Nosotros hemos visto el reciente ejemplo, al

al que toco de pasada, del gobierno obrero en Sajonia. El presidente de la Internacional ha debido decir, justamente escandalizado que el compañero colocado en el puesto de canceller de estado, en lugar de seguir la táctica revolucionaria prefijada y organizar el armamento del proletariado, se ha hecho prisionero de la observancia de la legalidad. Se trataba, dice Zinoviev, no de propósitos de acción comunista, sino de respeto puramente germánico de la cancelleria de Estado. La frase es fuerte, y es digna de Marx (quizá es precisamente de Marx), pero Zinoviev se debe preguntar si la causa del fracaso está en las cualidades de aquel compañero o en la táctica misma que se había proyectado que chocaba contra dificultades insuperables.

¿"Ampliar" más allá de todo límite la posibilidad de los proyectos tácticos no viene a chocar contra nuestras mismas conclusiones teóricas y programáticas, puntos de llegada de un verdadero examen "realista" controlado por una continua y vasta "experiencia"? Nosotros consideramos ilusoria y en contradicción con nuestros principios una táctica que se burle de sustituir el derrocamiento y la demolición de la máquina estatal burguesa, piedra angular demostrada tan vigorosamente por Lenin, la penetración de no se sabe que caballo de Troya dentro de la máquina misma, la ilusión -verdaderamente pseudorevolucionaria y pequeño-burguesa- de hacerla saltar con la canción tradicional. La situación, que acabó en el ridículo de los ministros comunistas sajones demuestra lo siguiente: que no se puede tomar la fortaleza estatal capitalista con estratagemas que ahorren el asalto frontal de las masas revolucionarias. Es un grave error hacer creer al proletariado que si poseen estos expedientes puedan facilitar la dura vía, para "economizar" de su propio esfuerzo y de su propio sacrificio. El haber creído esto, ha determinado un grave estado de desilusión en el partido alemán que tiene amargas consecuencias aún si es discutible que haya tenido la gravísima consecuencia de no desencadenar el ataque general directo, en un momento en el que se había conseguido. Ahora los comunistas alemanes lanzan la consigna de la insurrección general y de la dictadura proletaria. Era necesario decir antes que, si existen situaciones y relaciones de fuerza muy variables, y en muchos casos no se puede lanzar aquella consigna como fórmula inmediata, sin embargo es acertado de modo general que una es la vía maestra por la que deberá pasar necesariamente; "que no existen revoluciones a medias, sino solo revoluciones".

Muchos quieren hacer creer que la mentalidad de Lenin sea la de dejar siempre en blanco la página sobre la que se debe escribir la cotidiana tarea táctica, excluyendo toda generalización. Este sería el pretendido realismo "verdaderamente marxista". Se ve aparecer así un "verdadero marxismo" y que podría llegar a **SEER** mañana análogo al "socialismo verdadero" azotado por Carlos

Marx. Cuanto sabemos de Lenin y del contenido de la síntesis colosal de su obra, nos autoriza a rechazar esta falsificación que lo rebajaría al nivel del oportunismo vulgar, habiendo dedicado su vida a derrotar al mismo. El método táctico marxista debe estar exento de preconceptos sacados de ideologías arbitrarias y actitudes psicológicas introducidas de contrabando, debe reclamarse a la realidad y a la experiencia; pero esto no quiere decir descender al chismoso e impotente "ecletismo", sellado a su tiempo por una campaña del bolchevismo ruso, que oculta la ignavia pequeño-burguesa de los falsos revolucionarios. Nuestro realismo y experimentalismo, se rehuyen de gratuitas abstracciones ideológicas, tienden sin embargo, en la elaboración de la conciencia del movimiento, a alcanzar sobre bases rigurosamente científicos una dirección unitaria y sintetizada no caprichosa y arbitraria, de la práctica cotidiana.

En Lenin, nosotros afirmamos la valoración táctica, sin ningún tipo de prejuicios en el sentido de que él menos que nadie se dejaba guiar por sugestiones sentimentales extemporáneas y por testarudeces formalistas, no abandonó jamás la plataforma revolucionaria: o sea su coordinación con la finalidad suprema e integral de la revolución universal. Y esta coordinación debe ser precisada y clarificada en las discusiones sobre táctica de la Internacional, a la que Lenin le ha dado el método y también indudablemente la formulación de algunos resultados, pero sin dejarnos una formulación completa, porque esto no era hasta hoy historicamente posible. Prosiguiendo el trabajo, la Internacional debe guardarse del peligro de que la tesis de la máxima libertad táctica vaya a ocultar el abandono y la desertión de la "plataforma" de Lenin, o sea el perder de vista las finalidades revolucionarias. Perdidas de vista estas, sería puro voluntarismo antirrealista aquel que dejase en la base de las decisiones tácticas no un conjunto sintético de directrices, sino, por así decir, una simple firma de una o varias personas. Esto invertirla toda la disciplina unitaria, en el sentido verdaderamente fecundo, de nuestra organización. Y no diré más sobre la materia.

A quien quiera subrayar demasiado en Lenin el táctico "sin reglas fijas" nosotros le reprocharemos siempre la unidad que liga toda su obra política. Lenin es aquel grande que, fija la mirada en la meta final revolucionaria, no teme hacerse llamar en las épocas de la preparación el disolvente, el centralizador, el autócrata y el devorador de sus maestros y de sus amigos. Es el aportador despiadado de la claridad y de la precisión donde esto conlleva al hundimiento de falsas concordias y de alianzas postizas. Es el hombre que sabe contemporizar cuando llega el caso, pero que en un cierto momento sabe decidirse formidablemente, y, como he recordado, en octubre de 1917,

ante las mismas vacilaciones del C.C. de su partido, después de haberle colado de mensajes urgentes va en persona a Petrogrado, incita a los obreros a empuñar las armas y pasa por encima de todas las incertidumbres. Un burgués, que le ha oído hablar, narra: "Me habían hablado de su lenguaje frío, realista y práctico; no he oído más que una serie de encendidas incitaciones a la lucha: "¡Tomad el poder! ¡Derrocad a la burguesía! ¡Echar fuera el gobierno!".

Ahora el lenin de las ponderadas valoraciones tácticas es el mismísimo hombre que en potencia contiene aquellas facultades de audacia revolucionaria. Muchas marmotas querían volver a vestirse con la piel de este león. Por esto nosotros le diremos a muchos que invocan la ingeniosidad y la elasticidad en la táctica y citan a lenin, pero de cuya potencialidad revolucionaria tenemos motivo de dudar: ¡haced otro tanto, mostrad estar igualmente encarnados en la dominante necesidad de la victoria de la revolución que en el momento culminante está hecha de irresistible arrojo y de golpes a fondo, y luego tendreis el derecho de hablar en su nombre!

No, lenin no es el símbolo de la accidentalidad práctica del oportunismo, sino el de la férrea unidad de la fuerza y de la teoría de la revolución.

LA FUNCION DEL DIRIGENTE

Lenin ha muerto. El coloso, y no de ayer, ha abandonado su obra. ¿Que significa esto para nosotros? ¿Cual es el puesto y la función de los dirigentes en el conjunto de nuestro movimiento y del modo con el que lo juzgamos? ¿Cual será la consecuencia de la desaparición del más grande dirigente en la acción del Partido Comunista ruso y de la Internacional Comunista, sobre toda la lucha revolucionaria mundial? Recorramos un poco, antes de llegar a la conclusión de este ya largo discurso, nuestra valoración de este importante problema.

Existen los que truenan contra los dirigentes, que querrian que se les dejase a un lado, que describen, o fantasean, una revolución "sin dirigentes". Lenin mismo ilumina con su límpida crítica esta cuestión, despejándola del confusivismo superficial. Existen, como realidad histórica las masas, las clases, las clases representadas por partidos políticos, estos dirigidos por dirigentes: la cosa es muy simple. Concretamente hablando, el problema de los dirigentes ha tomado un aspecto especial en la II Internacional. Sus dirigentes parlamentarios y sindicales, habían alentado los intereses de ciertas categorías particulares del proletariado, a los que tendían para constituir privilegios a través de compromisos antirrevolucionarios con la burguesía y el Estado.

Estos dirigentes acaban cortando el lazo que les unía al proletariado revolucionario, enganchándose cada vez más al carro de la burguesía: en 1914 se reveló abiertamente que ellos, de instrumentos de la acción proletaria, se habían convertido en puros y simples agentes del capitalismo. Esta crítica, y la justa indignación contra ellos no deben desviarnos hasta el punto de negar que los dirigentes, pero dirigentes muy diferentes a aquellos, existirán y no pueden no existir igualmente en los partidos y en la Internacional revolucionaria. Que toda función directiva se transforme automáticamente, cualquiera que sea la organización y sus relaciones, en una forma de tiranía o de oligarquía, es un argumento tan malo y fuera de lugar que hasta Maquiavelo hace cinco siglos podía en El Principo hacerle una crítica de cristalina evidencia. Es cierto que al proletariado se le plantea este problema, no siempre fácil, de tener dirigentes y evitar que sus funciones lleguen a ser arbitrarias e infieles al interés de clase: pero este problema no se resuelve, por cierto, obstinándose en no verlo o pretendiendo eliminarlo con la abolición de los dirigentes, medida que nadie sabría luego indicar en que consiste.

Desde nuestro punto de vista materialista histórico, la función de los dirigentes se estudia saliendo decididamente fuera de los límites angostos en los que la encierra la concepción individualista vulgar. Para nosotros un individuo no es una entidad, una unidad consumada y dividida de las otras, una máquina en sí misma, o cuyas funciones estén alimentadas por un hilo directo que la una a la potencia creadora divina o a cualquier abstracción filosófica que ocupe el puesto, como la immanencia, lo absoluto del espíritu, y similares cosas abstrusas. La manifestación y la función del individuo están determinadas por las condiciones generales del ambiente y de la sociedad, y de la historia de esta. Aquello que se elabora en el cerebro de un hombre ha tenido su preparación en las relaciones con otros hombres. Algunos cerebros privilegiados y ejercitados, máquinas mejor construidas y perfeccionadas, traducen, expresan y reelaboran mejor un patrimonio de conocimientos y de experiencias que no existiría si no se apoyase en la vida de la colectividad. El dirigente, más que inventar, representa a la masa en sí misma y hace posible que ella se reconozca cada vez mejor en su situación respecto al mundo social y al devenir histórico, y pueda expresar en fórmulas exteriores exactas su tendencia a actuar en aquel sentido, del que están dadas las condiciones de los factores sociales, cuyo mecanismo, en último término, se interpreta partiendo de la investigación de los elementos económicos. Aun más, el más grande encabezamiento del materialismo histórico

marxista, como solución genial del problema de la determinación y de la libertad humana, radica en haber arrancado el análisis del círculo vicioso del individuo aislado del ambiente, y haberle remitido al estudio experimental de la vida de las colectividades. De manera que las verificaciones del método determinista marxista, que nos son dadas por los factores históricos, nos permiten concluir que es justo nuestro punto de vista objetivista y científico en la consideración de estas cuestiones, incluso si la ciencia en su grado de desarrollo actual no puede decirnos por qué función, las determinaciones somáticas y materiales sobre los organismos de los hombres, se expliquen en procesos psíquicos colectivos y personales.

El cerebro del dirigente es un instrumento material que funciona por sus lazos con toda la clase y el partido; las formulaciones que el dirigente dicta como técnico y las normas que prescribe como dirigente práctico, no son creaciones suyas, sino precisiones de una conciencia cuyos materiales pertenecen a la clase-partido y son producto de una vastísima experiencia. No siempre todos los datos de ésta están presentes en el dirigente bajo formas de erudición mecánica, así es como nosotros podemos explicarnos realistaamente ciertos fenómenos de intuición que son juzgados como desviación y que, lejos de probarlos la trascendencia de algunos individuos sobre la masa, nos demuestran mejor nuestro cometido de que el dirigente es el instrumento operador y no el motor del pensamiento y de la acción común.

El problema de los dirigentes no se puede plantear del mismo modo en todas las épocas históricas, porque sus datos se modifican en el curso de la evolución. También aquí nosotros nos salimos de las concepciones que pretenden que estos problemas sean resueltos por datos immanentes, en la eternidad de los hechos del espíritu. Como nuestra consideración de la historia del mundo asigna un puesto especial a la victoria de clase del proletariado, primera clase que venza poseyendo una teoría exacta de las condiciones sociales y el conocimiento de su función, y que pueda "saliendo de la prehistoria humana" organizar el dominio del hombre sobre las leyes económicas, así la función del dirigente proletario es un fenómeno nuevo y original de la historia, y podemos muy bien mandar a paseo a quién lo quiere volver a plantear citando las malversaciones de Alejandro o de Napoleón. Y, en efecto, para la especial y luminosa figura de Lenin incluso si él no ha vivido el período que aparecerá como el clásico de la revolución obrera, cuando ésta mostrará sus mayores fuerzas como terrorificación de los filisteos, la biografía halla caracteres nuevos y los clichés históricos tradicionales de la codicia de poder, de ambición, del satrapismo

empalidezcan y se cretinizan en la confrontación de la directa, simple y férrea historia de su vida y del último particular de su habitus personal.

Los dirigentes y el dirigente son aquellos y aquel que mejor y con mejor eficacia ordenan el pensamiento y quieren la voluntad de la clase, construcciones necesarias cuanto activas de las premisas que nos dan los factores históricos. Lenin fue un caso eminente y extraordinario, de esta función, por intensidad y extensión de la misma. Por muy maravilloso que sea seguir la obra de este hombre con el fin de entender nuestra dinámica colectiva de la historia nosotros no admitiremos que su presencia condicionase el proceso revolucionario a cuya cabeza le hemos visto, y aún menos que su desaparición detenga a las clases trabajadoras en su camino.

La organización en partido que permite a la clase ser verdaderamente tal y vivir como tal, se presenta como un mecanismo unitario en el que los diversos "cerebros" (no solo por cierto los cerebros, sino también otros órganos individuales) absorben tareas diversas según las actitudes y potencialidades, todos al servicio de un objetivo y de un interés que progresivamente se unifica cada vez más íntimamente "en el tiempo y en el espacio" (esta cómoda expresión tiene un significado empírico y no transcendente). No todos los individuos tienen pues el mismo puesto y el mismo peso en la organización: en la medida que esta división de tareas se realiza según un plan más racional (y lo que vale hoy para el partido-clase, será mañana para la sociedad) está perfectamente excluido que quién se halla más arriba grave como privilegiado sobre los demás. Nuestra evolución revolucionaria no va hacia la desintegración, sino hacia la conexión cada vez más científica de los individuos entre sí.

Ella es antiindividualista en cuanto materialista; no cree en el alma o en un contenido metafísico y transcendente del individuo, sino que inserta las funciones de este en un cuadro colectivo, creando una jerarquía que se desarrolla en el sentido de eliminar cada vez más la coacción, sustituyéndola con la racionalidad técnica. El partido es ya un ejemplo de una colectividad sincrónicas.

Estos elementos generales de la cuestión muestran como nadie mejor que nosotros está por encima del significado banal del igualitarismo y de la democracia "nueveca". Si nosotros no creemos en el individuo como base suficiente de actividad, ¿qué valor puede tener para nosotros una función del número bruto de los individuos? ¿Que puede significar para nosotros democracia o autocracia? Ayer teníamos una máquina de primerísimo orden (un "campeón de excepcional clase", dirían los deportistas) y esto podríamos colocarlo

en el ápice supremo de la pirámide jerárquica: hoy estos no existen, pero el mecanismo puede continuar funcionando con una jerarquía algo distinta en la que en el ápice habrá un órgano colectivo constituido, se entiende, de elementos elegidos. La cuestión no se plantea para nosotros con un contenido jurídico, sino como un problema técnico no prejulgado por silogismos de derecho constitucional o, peor aún, natural. No existe razón de principio para que en nuestros estatutos se escriba "dirigente" o "comité de dirigentes": y de estas premisas parte una solución marxista de la cuestión de la elección: elección que hace mas que nada, la historia dinámica del movimiento y no la banalidad de consultas electivas. Preferimos no escribir en las reglas organizativas la palabra "dirigente", porque no siempre tendremos en nuestras filas una individualidad de la fuerza de un Marx o de un Lenin. En conclusión, si el hombre, el "instrumento", de excepción existe, el movimiento lo utiliza: pero el movimiento vive lo mismo cuando tal personalidad eminente no existe. Nuestra teoría del dirigente esta muy lejos de las cretineries con que las tecnologías y las políticas oficiales demuestran la necesidad de los pontifices, de los reyes, de los "primeros ciudadanos", de los dictadores y de los duches, pobres marionetas que se ilusionan con hacer la historia.

Mas aún: este proceso de elaboración de material perteneciente a una colectividad, que nosotros vemos en la persona dirigente como toma de la colectividad y a ella restituye energías potenciadas y transformadas, asi nada puede quitar con su desaparición del círculo de esta. La muerte del organismo de lenin no significa para nada el fin de esta función, si, como hemos demostrado, en realidad el material como el lo ha elaborado debe todavía ser aliento vital de la clase y del partido. En este sentido, estrictamente científico, tratando de guardarnos, cuanto es posible, de conceptos místicos y de ampliificaciones literarias, nosotros podemos hablar de una inmortalidad, y por el mismo motivo del planteamiento histórico particular de lenin y de su función, mostrar cuanto fuese esta inmortalidad mas amplia que la de los heroes tradicionales de los que nos hablan la mística y la literatura.

La muerte no es para nosotros el eclipse de una vida conceptual, que esta no tiene fundamento en una persona sino en entes colectivos, sino que es un puro hecho fisico científicamente valorable. Nuestra absoluta certeza de que aquella función intelectual que correspondía al órgano cerebral de lenin ha sido detenida para siempre por la muerte fisica en aquel órgano, y no se traduce en un lenin incorporal que nosotros podemos celebrar como presente invisible en nuestros ritos: que aquella máquina potente y admirable esta ya destruida para siempre;

llega a ser la certeza de que su función continúa y se perpetúa en la de los órganos de batalla, en la dirección de los cuales él sobresalió. El esta muerto: la autopsia ha mostrado como, a través del progresivo endurecimiento de los vasos cerebrales sometidos a una presión excesiva e incesante. Ciertos mecanismos de altísima potencia tienen una vida mecánica breve: su esfuerzo excepcional es una condición de su precoz utilización.

Quien ha matado a lenin es este proceso fisiológico, determinado por el trabajo titánico que en los años supremos el realizó, y debía someterse, porque la función colectiva exigía que aquel órgano trabajase al mas alto rendimiento, y no podía ser de otro modo. Las resistencias que se oponían a la tarea revolucionaria han arruinado este magnifico utensilio, pero después de que él habia despedido los puntos vitales de la materia adversa sobre la que operaba.

lenin mismo ha escrito, que incluso después de la victoria política del proletariado, la lucha no ha terminado; que nosotros no podemos, muerta la burguesía, desembarazarnos sin más de su monstruoso cadáver: este permanece y se descompone entre nosotros, y sus miasmas pestilentes corrompen el aire que respiramos. Estos productos benéficos, en sus múltiples formas, han tenido la mejor razón entre los artifices revolucionarios. Ellos nos aparecen como el trabajo cruel y necesario para afrontar gestos militares y políticos de la reacción mundial y las tramas de las sectas contrarrevolucionarias, como el esfuerzo espasmódico para salir de las atropes estrecheces del hambre producida por el bloqueo capitalista, a los que lenin debía someter su organismo sin posibilidad de ahorrar energías. Nos aparecen, entre otras cosas, como los disparos de pistola de la socialrevolucionaria Dora Kaplan, que quedan incrustados en las carnes de lenin y contribuyen a la obra disolvente. Esforzandonos por ser parejos con la objetividad de nuestro método, nosotros solo podemos hallar en esta valoración de fenómenos patológicos en la vida social, el modo de expresar un juicio sobre ciertas actitudes que de otra manera no serían, en su insultante insensated, susceptibles de ser juzgados, como aquella de nuestros anarquistas que han comentado la desaparición del mas grande luchador de la clase revolucionaria bajo el titulo: ¿luto o fiesta?. Incluso estos son fermentos de un pasado que debe desaparecer: el futurismo paranoico ha sido siempre una de las manifestaciones de las grandes crisis. lenin se ha sacrificado así mismo en la lucha contra estas supervivencias que le circundaban incluso en la triple fortaleza de la primera revolución; la lucha será todavía larga, pero finalmente el proletariado vencerá quitándose

de encina las múltiples y piadosas exalaciones de un estado social de desorden y de servidumbre, y de su mal recuerdo.

NUESTRA PROSPECTIVA DE FUTURO

En el momento en que muere Lenin, un interrogante se abre ante nosotros, y ciertamente nosotros no lo rehuremos. La gran previsión de Lenin ¿ha fracasado quizás?. La crisis revolucionaria que con él nosotros esperábamos ¿esta aplazada? y ¿por cuánto tiempo?

No es la primera vez que nosotros marxistas oímos reprochar que las previsiones revolucionarias, "catastróficas", de nuestros maestros han sido desmentidas por los hechos. Sobre todo en las obras de los oportunistas socialistas se enumera con complacencia cuantas veces Marx ha esperado la revolución y esta no ha llegado.

En 1847, en el 49, en el 50, en el 62, en el 72, Marx repite su convicción -y se citan mas o menos exactamente los pasajes relativos- de que la crisis económico-política del capitalismo correspondiente a aquella época dada se resolverá con la revolución social. Los pasajes estan tomados a troche y moche de obras teóricas de aquel corpus complejo que son los materiales del marxismo. Naturalmente son los mismos críticos que luego nos querrian servir un Marx reformista y lleno de "pacificas decadencias" sin sabernos decir cómo se conciliaría luego con el anunciador precipitado e impaciente de catástrofes apocalípticas. Pero dejemos a estos y veamos qué puede decirse de este delicado argumento de la previsión revolucionaria.

Si nosotros consideramos la actividad de un partido marxista en su aspecto puramente teórico, de estudio de la situación y de sus desarrollos, ciertamente debemos admitir que, si esta elaboración hubiese llegado a su máximo de precisión, debería ser posible, al menos en líneas muy generales, decir si se esta mas o menos próximos a la crisis revolucionaria definitiva. Pero ante todo las conclusiones de la crítica marxista estan en continua elaboración en el curso de la formación del proletariado en clase cada vez mas consciente, y aquel grado de perfección no es más que un límite al que nos esforzamos por aproximarnos. En segundo lugar nuestro método, mas que tener la pretensión de enunciar una profecía en toda regla, aplica de manera inteligente el determinismo para establecer enunciaciones en las que una tesis dada esta condicionada por ciertas premisas. Mas que saber lo que acacerá, a nosotros nos interesa llegar a decir cómo acacerá un cierto proceso cuando ciertas condiciones se verifiquen, y que será distinto si distintas fueran las condiciones. La afirmación fundamental de Marx y de Lenin que nosotros reivindicamos como

no desmentida es aquella de que el capitalismo moderno ofrece en modo general las condiciones necesarias de la revolución proletaria, y que cuando esta tenga lugar, no podrá mas que tener lugar según un cierto proceso cuyas grandes líneas estan enunciadas por nosotros como punto de llegada de una basta crítica que partió de la experiencia.

Si quisiésemos retornar aquí sobre toda la cuestión del cómo pueda apresurarse este proceso por obra del partido proletario, no nos sería difícil llegar a esta conclusión. El partido debe saber prepararse para el comportamiento que mantendrá en las eventualidades mas diversas, pero así como el es un dato empírico de la historia y no el poseedor de la verdad absoluta e indiscutible, en la que nosotros no creemos como un nec plus ultra, es interesante que el partido no solo "sepan" que, cuando la revolución tenga lugar, se deberá actuar del modo establecido y estar preparados para las tareas establecidas, sino que "crean" tambien que la revolución tendrá lugar lo antes posible. La revolución total como objetivo dominante debe inspirar de tal manera la acción del partido, incluso a muchos años de ella, que a condición de no caer en errores groseros en la inmediata valoración de las relaciones de las fuerzas, se puede afirmar como "útil" el que las previsiones revolucionarias tengan cierta anticipación sobre los acontecimientos.

La historia nos demuestra que quien no ha creído en las revoluciones no las ha hecho nunca: quien las ha esperado tantas veces como iminentes, a menudo, si no siempre, las ha visto realizarse. Es verdad que, menos que para cualquier otro movimiento, el objetivo final se plantea para nosotros con la función de un "mito" motor y determinante de la acción, pero no es menos verdad que, en la consideración objetiva y marxista de la formación de una psicología de las masas y de los "dirigentes" incluso, este engrandecimiento de las posibilidades revolucionarias puede, bajo las oportunas condiciones, jugar una función útil.

Nosotros no decimos que el dirigente comunista, aún sabiendo la revolución imposible, deba afirmarla siempre inminente. También se evita esta peligrosa demagogia, y sobre todo son puestas a la luz las dificultades de los problemas revolucionarios. Pero en un ciertos sentido la prospectiva revolucionaria debe ser reavivada en la ideología del partido y de la masa, como se reaviva en la mente de los dirigentes mismos, bajo forma de un acercamiento a nosotros en el tiempo.

Marx vivió esperando la revolución y esto le coloca para siempre por encima de las injurias que el reformismo le ha lanzado. Lenin después de 1905, cuando el menchevismo

discrepaba de la revolución proletaria, la esperaba para 1906. Lenin se ha equivocado: pero ¿que puede impresionar a los trabajadores este error, que no solo no ha determinado ningún desastre estratégico, sino que ha asegurado la vida autónoma del partido revolucionario, o el hecho de que cuando, con retraso si se quiere, la revolución ha llegado, Lenin ha sabido ponerse a la cabeza, mientras los mencheviques se han pasado innoblemente al enemigo?

Una o varias de estas previsiones fallidas no empuñan y no empuñarían la figura de Lenin, con mayor razón aún que no disminuyen la figura de Marx, en cuanto Lenin ha hecho en realidad "catar" a la burguesía lo que es una revolución. Patronos y reformistas o anarquistas pueden protestar y decir que "no es una revolución", lo que solo sirve para cubrirles del ridículo que merecen, ante los ojos del más simple de los proletarios.

En conclusión, de las dos partes de las que se componen cada una de nuestras conclusiones o "previsiones" revolucionarias, la segunda es la vital; la primera, que se puede traducir, si se quiere, en una fecha que se puede fijar, tiene valor secundario, es un postulado que se debe emplear para fines de agitación y de propaganda, es una hipótesis parcialmente arbitraria como todas aquellas que debe, por necesidad, darse todo ejército que prepare sus planes suponiendo los movimientos del enemigo y las otras circunstancias independientes de la voluntad de quién lo dirige.

¿Pero no queremos preguntar efectivamente cuáles son las prospectivas que se nos plantean hoy? Los comunistas de todo el mundo reivindicán la tesis de Lenin, de que la guerra mundial ha abierto la crisis revolucionaria y "final" del mundo capitalista. Pueden haber existido errores secundarios en la valoración de la rapidez de esta crisis y de la rapidez con que el proletariado mundial habría podido aprovecharla, pero nosotros mantenemos la parte esencial de la afirmación, en cuanto todavía están en pie las consideraciones efectivas sobre las que ella se apoya.

Es posible que nosotros atravesemos una fase de depresión de la actividad revolucionaria, no en el sentido de que se trate de un nuevo atavio del orden capitalista en sus fundamentos, sino en el sentido de que la combatividad revolucionaria será menor o menos afortunada, y esto, precisamente porque no desmiente las valoraciones esenciales de Lenin, nos expone al peligro de una fase de actividad oportunista.

Al principio de El Estado y la Revolución Lenin mismo dice que es fatal que los grandes pioneros revolucionarios sean falsificados: como ha sucedido con Marx y con sus mejores seguidores. ¿Escapará Lenin mismo a esta suerte? Ciertamente no, si bien es cierto que el intento

tendrá menos correspondencia entre las filas del proletariado, que por instinto seguirá sintiendo en el nombre de Lenin no la palabra de la desconfianza, sino la del alentamiento generoso para combatir. Sin embargo nosotros vemos ya a los burgueses de todo el mundo, atónitos y espantados ante la solidaridad del régimen fundado por Lenin, del que muestran acordarse solo ahora que el luto de más de cien millones de hombres se manifiesta de manera que supera a todos los recuerdos históricos de demostraciones colectivas, consolarse con describir un Lenin distinto de sus ideas, de su causa, de su bandera, un Lenin vencedor sí, pero por haber sabido retroceder sobre una parte del frente, por haber abandonado partes vitales de su programa. Nosotros rechazamos estos cumplidos engorrosos: el más grande revolucionario no tiene necesidad de consensos enemigos y de concesiones de los escribas de la prensa del capital: nosotros no creemos en la sinceridad de estos homenajes del otro frente de clase, y reconocemos en ellos solo un nuevo aspecto de las influencias que la burguesía organiza para dominar lo más posible la ideología del proletariado. En torno al ataud de Lenin se unen bien el fervor ardiente de los millones de proletarios del mundo y el odio, aunque no siempre osen confesarlo, de la canalla capitalista, a la que él hizo sentir en lo vivo de sus carnes el aguijón de la revolución, la punta implacable que busca el corazón, y lo encontrará.

Esta actitud hipócrita del pensamiento burgués es el preludio casi certero de otros intentos de falsificación, más o menos cercanos a nosotros, contra los cuales los militantes de mañana tienen el deber de combatir: deber de absorber, si no es posible con la misma genialidad, si con la misma decisión con la que Lenin dió pruebas cuidando a los maestros del marxismo.

Aquí no puedo ni siquiera esbozar un examen de la situación mundial actual. Nosotros estamos en presencia de un retroceso de las fuerzas de la clase obrera en muchos países, donde formas de tipo fascista prevalecen, y no somos tan ingenuos como para contraponer a aquellos países, además de la gran y gloriosa Unión Soviética de Rusia, aquellos en los que se inician y se preparan otros gestos de la izquierda burguesa y de la socialdemocracia con sus respectivos Macdonal y Vanderveelde. La ofensiva capitalista ha sido y es un hecho internacional: y ella trata de realizar la unificación de las fuerzas antiproletarias para afrontar política y militarmente las amenazas revolucionarias, para deprimir sobremedra el trato económico de las clases trabajadoras.

Pero si bien, en grandes líneas, se trata del intento burgués de colmar, con esta depresión de la retribución del trabajo, los vacíos producidos por la guerra contra la masa de las riquezas, el mismo éxito de la ofensiva política en muchos

países, y el examen de los resultados desde el punto de vista de la economía mundial, nos permiten concluir cada vez más que el desequilibrio llevado al sistema burgués es irreparable. Las aparentes reanudaciones y los expedientes intentados no se resuelven más que en ulteriores dificultades y en contrastes insuperables: todos los países del mundo van hacia una ulterior depresión económica, y hoy para no citar a otro, asistimos a la descomposición de la potencia financiera de Francia, baluarte político de la reacción burguesa, como repercusión de la crisis en la cuestión de las reparaciones. A todo esto no se puede contraponer ciertamente la jactada mejora de la economía italiana, que si tuviese razón la propaganda bien vista con la que se la quiere acreditar, no modificaría el cuadro general. Pero todos sabeis como en Italia no solo el proletariado, sino las mismas clases superiores, atraviesan un periodo de malestar y de tensión económica que se agrava cada día. En Italia existe un aparato político que mejor que ningún otro tiende a cargar las consecuencias sobre las clases trabajadoras, salvando sobre todo los beneficios de los últimos estratos industriales y agrarios: he ahí para quién hay ventajas.

La contraofensiva burguesa es para nosotros la prueba de la inevitabilidad de la revolución, penetrada en la conciencia misma de las clases dominantes. Porque la superioridad de la doctrina revolucionaria marxista radica también en esto, que las mismas clases enemigas están obligadas a escuchar la justeza y actúan según esta sensación a pesar de los continuos abortos de doctrinas y de restauraciones ideológicas que ponen en circulación para uso de las multitudes. Si pudiésemos retomar el examen de los medios con los que la burguesía ha hecho cuanto podía para encontrar escapatatorias a las conocidas "previsiones catastróficas" lanzadas sobre su rostro por los teóricos del proletariado, veríamos como el acoplamiento en los expedientes engañosos de la colaboración económica y política — de los que los portaestandartes eran, son y serán por cierto los demócratas y los socialdemócratas — del método del contraataque abierto y de las expediciones punitivas, demuestra que todos los recursos están ya puestos en juego por la reacción, y que rápidamente ella no tendrá nada más que oponer a la fatalidad de su hundimiento, aún si su propósito es el de preferir, antes que la victoria de la revolución, el hundimiento con el régimen burgués, de toda la vida social y humana.

No es necesario decir aquí como tendrá lugar el desarrollo y como él repercutirá en la formación de las falanges de lucha del proletariado, llena de insidia por incentivos y prepotencias adversarias. Pero toda nuestra experiencia, la doctrina edificada sobre ella por la clase obrera, la

contribución colosal aportada a esta obra titánica por Lenin mismo, nos permiten concluir que no veremos una fase estable de equilibrio del capitalismo privado y del dominio burgués. A través de continuas sacudidas, y no sabemos dentro de cuanto, nosotros llegaremos a la desembocadura que la teoría marxista y el ejemplo de la revolución rusa nos indican.

Lenin puede no haber calculado bien la distancia que nos separa de esta desembocadura histórica: pero nosotros seguimos, con un equipo formidable de argumentos, autorizados para sostener que, en el afligido camino, la historia de mañana "pasará por Lenin", reproducirá las fases revolucionarias cuya prospectiva marxista él ha vuelto a revivir en la teoría y a templar en la realización.

Esta es la posición innévil que nosotros asumimos ante cualquier momentáneo prevalecer de fuerzas enemigas, como ante cualquier intento de oblicuos revisionismos de mañana.

Las armas teóricas, políticas y organizativas que Lenin nos consigna, están ya probadas en la batalla y en la victoria, están bastante templadas para poder defender con ellas la obra de la revolución — su obra —.

La obra de Lenin nos muestra luminosamente nuestra tarea y siguiendo el esbozo admirable, a su vez, nosotros proletariado comunista del mundo, demostraremos como los revolucionarios saben osar todo en el momento supremo — así como habrán sabido, en las atormentadas vigiliass, esperar sin traicionar, sin vacilar, sin dudar, sin desertar ni abandonar por un momento la obra grandiosa: la demolición del monstruoso edificio de la opresión burguesa.

* * * * *

SOSTENED

ECONOMICAMENTE

LEED Y DIFUNDID

EL COMUNISTA

!!LA CRISIS CAPITALISTA NO RESPETA A LOS EMPLEADOS DE TELEFONICA!!.

Los efectos de la crisis capitalista van arrancando una tras otra las bases del "estado del bienestar", lo que para muchos parecía eterno, va convirtiéndose en temporal o trivial. No solo se reestructuran plantillas y se cierran empresas en enteros sectores de la producción (textil, construcción, calzado, acero, Naval, automóvil, etc.) sino que al consiguiente aumento de la productividad y empeoramiento de las condiciones de trabajo, se añaden las pérdidas del poder adquisitivo de los salarios, la reducción de las pensiones, el empeoramiento de las prestaciones de la S. Social y su encarecimiento. Además, las ayudas de empresa, van desapareciendo año tras año para que la patronal alcance su objetivo: REDUCIR LOS COSTES DEL TRABAJO, ACRECENTANDO ASI LA RELACION ENTRE CAPITAL CONSTANTE Y CAPITAL VARIABLE en favor del primero. Los 63.000 empleados de Telefónica y su suplemento de pensiones no podían ser una excepción a esta ley inexorable del capital.

En los 40 años de existencia de la ITP (Institución Telefónica de Pensiones), la Telefónica veía aumentar las cotizaciones año tras año en la época del BOOM, pero el BOOM cedió el paso a la recesión, y los fondos ya no pueden garantizar el complemento de pensiones para todos los futuros y actuales jubilados. El burgués de turno, en este caso, el gobierno del PSOE, agradece los servicios prestados a la empresa (los fondos de pensiones eran utilizados financieramente por la misma), disolviendo la ITP, y pasando a los trabajadores al régimen general de la S. Social, con lo que pierden el complemento de pensión, 4 mensualidades al jubilarse (tenían 8) y la posibilidad de jubilarse a los 60 años con una pensión aceptable.

La sana reacción de los trabajadores esta siendo desvirtuada por los sindicatos, "que comprenden y aceptan la integración del sistema sustitutorio en la Seguridad Social" (El País, 10-I-86). Como la ley prohíbe que haya "privilegios" en la S. Social, todo lo que proponen los sindicatos son PAÑOS CALIENTES, para amortiguar el golpe. Porque el próximo año (o en los que sigan) el gobierno barrerá los restos. Solo hay un modo de defenderse: LA HUELGA INDEFINIDA, y sacar la lucha a la calle, uniéndola con los demás trabajadores que tienen problemas. Es decir, toda la clase obrera.

Este instrumento, el único que poseen los proletarios en su lucha contra el capital, esta fuera del contexto de la política de los sindicatos actuales, que prefieren las fáciles ayudas económicas y políticas (1.120 millones en 1986, locales, participación en los Consejos de Administración en los organismos oficiales, etc.) del estado capitalista, que la lucha y tener que soportar la represión. La dirección de los sindicatos está en manos de la política burguesa, por lo que los trabajadores, si quieren defender sus intereses inmediatos o históricos, tendrán que romper primero con la política de las burocracias sindicales. Mientras no lo hagan así, sus luchas estan condenadas a la derrota por mucha voluntad y sacrificios que derrochen.

Así decíamos en nuestra octavilla de octubre de 1.982: "La socialdemocracia es llamada al gobierno por la burguesía en épocas de crisis, no para aumentar el consumo de las masas obreras, sino para reducirlo aún mas; no para que saque leyes que amplien las conquistas sociales arrancadas con la lucha a los gobiernos anteriores. Esta es la experiencia de cien años de historia", de la que habla Lenin en el "¿Qué hacer?" en relación a los gobiernos de derecha.

Quien quiera defenderse de los ataques del capital, deberá retomar el arma del marxismo revolucionario ortodoxo, como única alternativa histórica al sistema capitalista. Deberá luchar por la Revolución Proletaria, por su ferrea dictadura de clase, dirigida por su partido comunista de clase. Lo que esta en contradicción con las instituciones del estado burgués, en las que el movimiento de clase no puede estar representado.

!!INDEPENDENCIA DE CLASE PARA LAS LUCHAS OBRERAS!!. !!INDEPENDENCIA QUE SOLO EL PARTIDO DE CLASE PUEDE ASEGURAR!!. ¡¡CONTRA EL PACIFISMO SOCIAL, LUCHA DE CLASE!!.

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LEED Y DIFUNDIR "El Comunista"
Febrero-1986

Para correspondencia (sin más datos):
APARTADO DE CORREOS 52.076
28038 MADRID